

# Cuaderno de Investigación

## Nº 19

### **OTROS CINCO TEXTOS SOBRE LA MENTIRA** Desde la Ciencia Política, la Sociología y la Filosofía



Marcelo Columba Fernández  
Diego Marcelo Ayo Saucedo  
Marco Antonio Saavedra Mogro  
Franco Gamboa Rocabado  
Raúl Prada Alcoreza  
Blithz Yorgen Lozada Pereira





I.E.B.

CUADERNO DE INVESTIGACIÓN

Nº 19)

ÁREA DE TEORÍA Y FILOSOFÍA

La Paz – Bolivia





FACULTAD DE HUMANIDADES  
Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

INSTITUTO DE ESTUDIOS BOLIVIANOS

**OTROS CINCO TEXTOS SOBRE LA MENTIRA**

Desde la Ciencia Política, la Sociología y la Filosofía

MARCELO COLUMBA FERNÁNDEZ

DIEGO AYO SAUCEDO

MARCO ANTONIO SAAVEDRA MOGRO

FRANCO GAMBOA ROCABADO

RAÚL PRADA ALCOREZA

BLITZ YORGEN LOZADA PEREIRA

2022

**OTROS CINCO TEXTOS  
SOBRE LA MENTIRA  
DESDE LA POLÍTICA  
LA SOCIOLOGÍA Y LA FILOSOFÍA**

Directora del IEB: Beatriz Rossells Montalvo

Autores: Diego Marcelo Ayo Saucedo  
Marco Antonio Saavedra Mogro  
Franco Gamboa Rocabado  
Raúl Prada Alcoreza  
Blithz Lozada Pereira

Diseño gráfico y diagramación: Fernando Diego Pomar Crespo  
Editorial: Instituto de Estudios Bolivianos  
Área de investigación: Teoría y filosofía

Colección: Cuadernos de Investigación

Depósito legal: 4-1-189-14 P.O.  
ISBN: 978-99954-49-37-7

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación  
Universidad Mayor de San Andrés

...nunca se ha mentido tanto como en la actualidad, ni se ha mentido de manera tan masiva y tan absoluta como se hace hoy en día (...) cada día, cada hora, cada minuto se lanzan torrentes de mentiras sobre el mundo. La palabra, los escritos, la prensa, la radio... todo el progreso técnico se ha puesto al servicio de la mentira.

Alexander Koyré

Lo que ha sido creído por todos siempre y en todas partes,  
tiene todas las posibilidades de ser falso.

Paul Valéry

Más vale ser vencido diciendo la verdad, que triunfar por la mentira.

Mahatma Gandhi



A la comunidad educativa de la Universidad Mayor de San Andrés, que pese a las dificultades y situaciones graves producidas por la pandemia, sigue enseñando y aprendiendo para forjar mejores días para Bolivia.



# ÍNDICE

<b>PRESENTACIÓN</b>	13
Dra. Beatriz Rossells Montalvo Directora del Instituto de Estudios Bolivianos	
<b>INTRODUCCIÓN</b>	15
Blithz Y. Lozada Pereira, Ph. D. Editor del <i>Cuaderno de Investigación N° 19</i>	
<b>PRÓLOGO</b>	41
Lic. Juan Marcelo Columba Fernández, M. Sc.	
<b>1. DESDE LA CIENCIA POLÍTICA</b>	51
La marcha triunfal de los mentirosos: Once tesis sobre la mentira política en Bolivia <b>Dr. Diego Marcelo Ayo Saucedo</b>	
<b>2. DESDE LA CIENCIA POLÍTICA</b>	73
La mentira sofisticada <b>Dr. Marco Antonio Saavedra Mogro</b>	
<b>3. DESDE LA SOCIOLOGÍA</b>	83
Hannah Arendt: Reflexiones sobre la mentira y las decepciones de la política boliviana <b>Dr. Franco Gamboa Rocabado</b>	
<b>4. DESDE LA SOCIOLOGÍA</b>	95
Ilusión y poder <b>Sr. Raúl Prada Alcoreza</b>	
<b>5. DESDE LA FILOSOFÍA</b>	105
Mentiras y falacias de los políticos bolivianos <b>Blithz Yorgen Lozada Pereira, Ph. D.</b>	

## § 5. Desde la Filosofía

### MENTIRAS Y FALACIAS DE LOS POLÍTICOS BOLIVIANOS

Lies and Fallacies of Bolivian Politicians

BLITHZ Y. LOZADA PEREIRA<sup>1</sup>

#### RESUMEN

El artículo analiza contenidos conceptuales universales sobre la mentira política, destacando pautas teóricas generales. Resume las contribuciones de intelectuales nacionales que, desde tres enfoques disciplinares y profesionales –la Lingüística, la Psiquiatría y la Ciencia Natural– publicaron importantes artículos científicos sobre la mentira en una compilación del Instituto de Estudios Bolivianos. El artículo, con enfoque desde la Lingüística, incluye análisis de las mentiras vertidas por políticos bolivianos; en tanto que, con base en varias investigaciones, el autor muestra las particularidades de cómo los políticos mentirían en el entorno de la cultura política boliviana; en particular, durante los gobiernos del Movimiento Al Socialismo por casi 14 años. Evidencia cómo se habría reproducido y valorado una cultura política encaracolada en la emisión, reproducción y apariencia de veracidad, incurriendo en múltiples falacias y erigiendo un discurso político expresivo de la *posverdad* contra la democracia deliberativa banalizando la verdad. El texto desarrolla concepciones disciplinares sobre la mentira incluyendo los actos de habla, aplicándolos al discurso político boliviano, develando las mentiras en el lenguaje verbal y no-verbal.

#### PALABRAS CLAVE

Mentiras políticas // Falacias // Discurso político en Bolivia // Propaganda // Lenguaje no-verbal // Análisis de las mentiras

#### ABSTRACT

The article analyzes universal conceptual contents on political lying, highlighting general theoretical guidelines. It summarizes the contributions of national intellectuals who, from three disciplinary and professional approaches –Linguistics, Psychiatry and Natural Science– published important scientific

---

<sup>1</sup> Nacido en Oruro en 1964, Miembro de Número de la Academia Boliviana de la Lengua y Miembro Correspondiente de la Real Academia Española. Miembro de Número de la Academia Boliviana de Educación Superior. Docente emérito de la UMSA: Ciencia Política y Gestión Pública y de las carreras de Historia y Filosofía. Investigador emérito del Instituto de Estudios Bolivianos. Ha publicado 30 libros y escrito 100 artículos para revistas especializadas, incluidos textos periodísticos en formato físico y electrónico. Es *Philosophical Doctor* en Gestión del Desarrollo y Políticas Públicas por la UMSA. Se ha titulado en la Maestría en Gestión de la Investigación Científica y Tecnológica de la UMSS y el CEUB, y en la Maestría en Filosofía y Ciencia Política del CIDES. Diplomado en Educación Superior, tiene también el Diplomado Superior en Ciencias Sociales de la FLACSO. Licenciado en Filosofía con estudios de economía. En su larga carrera profesional ha ocupado importantes funciones directivas en instituciones educativas. Obtuvo varios premios y fue miembro de los comités ejecutivos de la Confederación Universitaria Boliviana y de la Central Obrera Boliviana.

articles on lying in a compilation of the Instituto de Estudios Bolivianos. The article, with a focus from Linguistics, includes analyses of the lies told by Bolivian politicians; while, based on several investigations, the author shows the particularities of how politicians would lie in the Bolivian political culture environment; in particular, during the governments of the Movimiento Al Socialismo for almost 14 years. He shows how a political culture was reproduced and valued in the emission, reproduction and appearance of truthfulness, incurring in multiple fallacies and erecting a political discourse expressive of post-truth against deliberative democracy, trivializing the truth. The text develops disciplinary conceptions on lies including speech acts, applying them to the Bolivian political discourse, unveiling lies in verbal and non-verbal language.

## KEYWORDS

Political lies // Fallacies // Political discourse in Bolivia // Propaganda // Non-verbal language // Analysis of lies

## ALEXANDER KOYRÉ, LA MENTIRA POLÍTICA Y LA POSVERDAD

En 1943, el filósofo e historiador judío, Alexander Koyré, publicó en Nueva York su obra *La función política de la mentira moderna*. Sin duda, la eficiencia del engaño masivo implementado por la propaganda nazi dirigida por Joseph Goebbels en favor de Adolf Hitler, antes y durante la Segunda Guerra Mundial, fue suficiente incentivo para que el pensador francés de origen ruso, afirmara al inicio de su trabajo: “Nunca se ha mentado tanto como ahora. Ni se ha mentado de una manera tan descarada, sistemática y constante”<sup>2</sup>. Y es que la mentira en *política*, particularmente en los regímenes socialistas del siglo XX –incluido el nacionalsocialismo– se constituyó en el expediente fundamental de los discursos intolerantes que justifican la violencia y la represión, reproduciendo una difusión grosera de imágenes empalagosas y falsas del líder, en complemento con la anti-propaganda de los supuestos o reales *enemigos* internos y externos del régimen.

Sin embargo, aunque Koyré constataba que en su contexto la *mentira política* habría llegado a extremos inauditos, no sería un fenómeno privativo de la historia occidental de mediados del siglo XX. Con claridad meridiana, afirmó que este tipo de *mentira* habría nacido con la aparición misma de la *ciudad*: la *polis*. Es decir, en todos los agregados sociales donde se ejerza poder de mando, donde se tomen decisiones de cumplimiento vinculante; contextos de gobierno y de relaciones verticales, se habría desplegado la *mentira política*. Incluso más originaria que la risa, la *mentira* habría irrumpido en la historia con la aparición del hombre, siendo parte de su naturaleza<sup>3</sup>.

<sup>2</sup> Cfr. *La función política de la mentira moderna*, pp. 33 ss.

<sup>3</sup> El fundador de la etología, el zoólogo alemán que obtuvo el Premio Nobel de Fisiología en 1973, Konrad Lorenz, habiendo estudiado el comportamiento animal comparándolo con la conducta humana —para reivindicarse de su simpatía con el nazismo expresada en la defensa de las políticas eugenésicas— escribió lo siguiente en su obra de 1973, *Los ocho pecados mortales de la humanidad civilizada* (p. 94): “Cuando una ideología universal, junto con la política que de ella se desprende, está basada en una mentira, el resultado sencillamente tiene que traer consigo las más adversas consecuencias”. Asimismo, las últimas líneas de la obra referida señalan (p. 117): “El aumento del número de personas que se aglutinan en un único grupo cultural, en conjunción con el perfeccionamiento de los medios tecnológicos para manipular a la opinión pública, conducen a una uniformización de las opiniones que no ha existido en ningún momento anterior de la historia de la humanidad. A esto se agrega que el efecto sugestivo de una doctrina firmemente sostenida crece con el número de sus partidarios, quizás hasta en una proporción geométrica. Ya hoy se tacha de patológico al individuo que se sustrae conscientemente al efecto de medios masivos como, por ejemplo, la televisión. Los efectos des-individualizadores resultan bienvenidos por todos aquellos que desean manipular grandes masas de seres humanos. Las encuestas, el mercadeo y modas hábilmente dirigidas ayudan a los grandes productores de este lado y a los funcionarios del otro lado de la cortina de hierro a obtener el mismo poder sobre las masas”.

Hoy, sería posible afirmar que incluso en los procesos históricos que dieron lugar a la evolución humana, en tanto el *homo sapiens* habría desarrollado el habla, se dieron las condiciones suficientes para generar conscientemente la *mentira*, sea en contextos de indefensión y de cooperación o en ámbitos de agresión y conquista<sup>4</sup>. De esta manera se entiende que, desde su surgimiento, el hombre habría mentido *recurrentemente*, de manera sistematizada y codificada, engañándose a los demás y a sí mismo. Incluso, como dice Koyré, en el caso de las personas inseguras y débiles habrían utilizado la mentira como arma favorita, puesto que, sin disponer de mejores recursos, buscarían engrandecerse, confundir al adversario o vengarse.

Alexander Koyré indica que la *mentira política*, además de generar beneficios inmediatos al hablante, le ocasionaría *placer*. «Decir lo que no es» permitiría al mentiroso crear con palabras, un mundo inexistente mentado como si fuese *real*. Se trata de una constelación placentera, cuyo único responsable de sus características es él mismo, obstinándose en presentar la mentira como lo que *debería* asumirse como existente. El proceso de formulación de la mentira que incluye urdirla, comenzar a formularla, difundirla, obstinarse en creerla y repetirla, tendría también un fuerte efecto *placentero*. Hoy día, diríamos que la secreción de sustancias que ocasionan placer en el cerebro (dopamina, endorfinas y oxitocina) se estimularía cuando una persona *miente*.

La mentira política *moderna* a la que Koyré hace referencia, es la que se produciría en serie, dirigiéndose explícitamente a la masa. Por esto, se constituiría preferentemente con imágenes y consignas para el consumo instantáneo, excluyendo cualquier producción culta y uso racional del lenguaje. El pensador francés dice que lo que antaño se llamaba *demagogia*, desde mediados del siglo XX, habría sido reemplazado por la *propaganda*. Aparte de que sería un arma que habría existido siempre, los regímenes totalitarios de la Alemania nazi y de la Italia fascista, habrían acentuado la *mentira* como instrumentación del auditorio con absoluta carencia de valor formativo. Despreciando la inteligencia de los destinatarios, la propaganda totalitaria y fascista ensalzaría la *mentira política* como un recurso eficiente para encubrir y disfrazar la realidad, dando lugar a la contumelia sin límite, con acciones de los políticos protagonistas que emplearían refinadas técnicas para deformar y desviar la recta conciencia del auditorio a través de mensajes burdos de amplia y rápida asimilación.

Las *mentiras políticas* desprecian la verdad y, al imponérselas, reprimirían las opiniones libres, conculcándose la deliberación racional y silenciándose la crítica. Incurrirían en actitudes contrarias a la *verosimilitud* y manipularían ideológicamente, bombardeando de continuo al auditorio con propaganda inacabable, con uso discrecional e irrestricto de los medios de comunicación y, hoy, de las redes sociales. Parecería que la ética partidaria de algunas agrupaciones políticas, impelería a *mentir*, siguiendo protocolos impuestos por sus líderes y asesores. Siempre calculando los costos y beneficios, analizando las consecuencias instantáneas; en tanto que los protocolos y estilos partidarios afirmarían exactamente *lo contrario* a la realidad. Por ejemplo, es frecuente soliviantar falsas virtudes o resultados ventajosos cuando son evidentes la depravación moral y los productos desastrosos de las gestiones; tampoco faltarían tácticas de probada eficiencia política internacional. Pareciera que algunos

---

<sup>4</sup> Si bien existe una gran diversidad de engaños tácticos desplegados por los animales, como es, por ejemplo, el mimetismo, el camuflaje y otras simulaciones de apariencia; en sentido estricto, no se puede afirmar que los animales *mientan*. En la *mentira* existe el componente intencional del engaño que es extraño al animal que actúa por instinto. Las tácticas animales de engaño para conseguir comida, evitar al depredador o para conseguir aparearse, son acciones instintivas, no responden a los propósitos conscientes para urdir acciones que, engañando, logren beneficios propios. Como expusieron varios científicos respecto de una gran variedad de especies animales (por ejemplo, cecías, perros, ranas, chimpancés, ratas y otras) los autores estadounidenses William A. Searsy & Stephen Nowicki, en su libro: *The Evolution of Animal Communication: Reliability and Deception in Signaling System*; señalan que muchas especies emiten signos para motivar reacciones de otros animales en el entorno, pero no refieren tales signos como *mentiras* en ninguna especie (pp. 2 ss.).

imperativos secretos de los políticos de la peor horma, calculándose los efectos en los subordinados, serían los siguientes: “*¡nunca digas toda la verdad!*”; “*¡jamás reconozcas que mentiste!*”; “*cuanto más mentas será más difícil que al final, la situación no te beneficie*”; “*¡juega con las mentiras que formulas, nunca trates de aclarar las contradicciones en que incurras!*”; “*¡miente enfatizando exactamente lo contrario de la realidad que te perjudique!*”; “*¡miente inculcando a los demás de tus responsabilidades!*”; “*¡miente, miente, miente... que algo queda!*”...

La muerte de la *verdad objetiva* es una consecuencia de la estrategia del adoctrinamiento que implementan los regímenes totalitarios. Es decir, no existe actitud más nociva y contraria a la *Filosofía* y a la *Lógica* en particular, que la sostenida por cualquier dictador de alto o bajo perfil, referida a crear su propio relato acerca de hechos ficticios y, en especial, para la manipulación ramplona de la historia, justificada como si fuese una *ideología*. La impudicia con la *verdad* llega a tal grado que tales regímenes crean su propio *criterio de verdad* para establecerla. Es decisivo determinar *quién* enunciaría las mentiras, *cómo* se la validaría, *cuáles* serían los enunciados que se privilegiarían, *qué* consecuencias tendría lo enunciado y *cuánto* beneficio podrían proveer para el régimen o para la imagen del líder plebiscitario. A tal depravación epistemológica llegarían los devaneos sobre el *criterio de verdad* que, con argucias etno-céntricas y culturalistas, se validarían las *mentiras* más peregrinas, refiriendo argumentos como la raza, la nación, la etnia, la región, el género, la facción o la clase social, frecuentemente esgrimidos por los supuestos portavoces de tales *identidades*.

Por lo demás, la *mentira política* no sería privativa solo de totalitarismos como los de antología: el de Adolf Hitler y el de Iósif Stalin. Otros dictadores que emularían a estos, repetirían la estrategia propagandística y, en la *postmodernidad*, protagonizarían —con un amplio e intensificado uso de la tecnología- la *cruzada* contra la verdad que terminaría de aplastar la semántica encumbrando la retórica. Así, según Klaus von Beyme, se destruiría el universalismo reivindicando cualesquier localismos, se proclamaría la anarquía contra la jerarquía y se hipostasiarían las *heterotopías* asfixiando cualquier energía utópica<sup>5</sup>.

Tales substituciones dibujarían la prevalencia de la *postmodernidad* que, actualmente, se habría consumado como el escenario ideológico y filosófico más apropiado para que la *posverdad* se intensifique y extienda, aplastando a la Filosofía y a la Ciencia, entronizando en lugar de la *verdad*, emociones y gestos subjetivos colectivos carentes de verosimilitud y patentes en la conciencia como convicciones fuertes e indiscutibles. Hoy, las *mentiras* se habrían institucionalizado como formas de vida en contra del sentido común; se habría impuesto la anarquía *postmoderna*; la sobrevaloración de la autoridad, el eclecticismo y el sentimiento; y habrían vencido, en contra de los discursos históricos, de las visiones teleológicas, de los programas políticos y de las utopías, las narraciones con exceso de ficción y desmedida imaginación; sin límite para el imperio de lo lúdico y lo feo y con consignas para *luchar* por lo infinitesimal y lo descomunal según los principios de desustancialización del poder, de desprecio de la democracia y de olvido de la teoría de la legitimización, con hipóstasis en las minorías<sup>6</sup>.

Como señala el escritor egipcio, Ihab Hassan, en tanto la modernidad habría dado sustancia filosófica a la determinación, la unidad, la norma, el *Yo*, la razón, la medida, la seriedad y la trascendencia; la *postmodernidad* habría substituido tales conceptos por la indeterminación recurrente, la ausencia del yo y la fragmentación de cualquier contenido con comprensión holista; consumándose la destrucción del canon, la negación de la argumentación racional y el imperio de la carnavalización, de la hibridación, de la ironía, de la participación múltiple, del construccionismo y de la inmanencia<sup>7</sup>.

<sup>5</sup> Cfr. de Klaus von Beyme, *Teoría política del siglo XX: De la modernidad a la postmodernidad*, p. 194.

<sup>6</sup> Ídem, pp. 156 ss., 167 ss.

<sup>7</sup> Cfr. de Ihab Hassan, “El pluralismo en una perspectiva postmoderna”, § 2.

En el mundo de la tercera década del milenio, la *mentira* tiene amplia reproducción, una intensa profusión global y una inenarrable aceptación y valoración<sup>8</sup>. Este es el tiempo histórico de la seducción de la *posverdad* y el emporio de las *fake news*, contaminando los medios de comunicación y las redes sociales al grado de presumir que la *objetividad* no existiría. Por su parte, es generalizado que los *millennials* y las personas de *Gen-X* sientan una fascinación extraña por las *mentiras*, asumiéndolas como parte de la cultura popular, sin percatarse de que generan un mundo híbrido del que personalmente carecerían de criterio alguno para diferenciar lo que es *real* respecto de lo que sería *ficticio*.

Los signos de los tiempos actuales, cuando la *mentira* —en el mundo de la *posverdad*- disfraza, disimula y oculta la *verdad* de las cosas, expresarían el deterioro ontológico de la vocación humana sobre consumir conocimientos de la totalidad compleja y conexas que circunvala la existencia de la persona para que diseñe pautas de convivencia plena -tanto individual como colectiva- en armonía con el medioambiente. Pero, que la *posverdad* aplaste tales potencialidades, que casi ya no exista información veraz ni la búsqueda honesta de la verdad, que millones de seres humanos usen las redes sociales y compartan enorme cantidad de *mentiras*; no es la única forma de vida. Todavía es posible afirmar frente a las *mentiras* ofensivas de la *posverdad*, contra los discursos agresivos, malévolos y que niegan las cosas como *son*, el trabajo académico que procura la *verdad* para ampliar las fronteras de la Ciencia y la Filosofía.

La *posverdad* es entendida como la creación de una constelación de imágenes aparentes, supuestamente de la *realidad*, con prevalecería pletórica de los deseos consumados, donde la subjetividad de la gente aplastaría el propósito de enunciar juicios *verdaderos* sustentados en la *objetividad* (entendida como la correspondencia entre lo que se forma en la conciencia del sujeto cognoscente —lo aprehendido- y los objetos de afuera).

Si un intelectual denunciase la *posverdad*, es presumible que haya dos sentidos de crítica del conjunto de imágenes aparentes. En primer lugar, está el sentido *epistemológico* de desenmascaramiento que señala la imposibilidad de construir discursivamente las características y las relaciones de los objetos entre sí, descubriéndose que lo enunciado por el hablante no corresponde con la realidad *objetiva* —aparte de que lo dicho sea lo que le *guste* oír al auditorio, identificándose con tal discurso *inmediatamente*—. Es decir, si bien es posible que el hablante ensalce, distorsione, dirija y manipule la subjetividad del auditorio —y esa subjetividad sea parte de la *realidad* en el momento de la enunciación— la *posverdad* no la presenta como algo susceptible de crítica existente en el fuero interno de la subjetividad compartida; sino, como la *realidad* incontrovertible que ningún discurso *objetivo* podría discutir. En este sentido, a la *posverdad* le perjudican los juicios *verdaderos* por lo que los silencia y los relativiza, ensalzando la consigna: “todo vale”.

El sentido *moral* que también desenmascara la *posverdad*, se refiere a la enunciación de *juicios de valor* que censurarían la emisión de proposiciones falsas o de interpelaciones censurables. Especialmente si se tratase de enunciados *falsos* emitidos por políticos —sea por ignorancia, por error o porque *mentirían* consciente e intencionalmente— se presume que al pretender beneficios individuales o de facciones de adláteres comprometidos, ocasionen daños o, al menos, perjudiquen la consumación del bien común. Peor aún, si la *posverdad* apaña enunciados que soliviantasen la subjetividad en el

<sup>8</sup> Véase el **Cuaderno de Investigación N° 18** del Instituto de Estudios Bolivianos, titulado: *Cinco textos sobre la mentira: Desde la Lingüística, la Psiquiatría, la Ciencia Natural, la Literatura y la Filosofía*. En perspectivas multidisciplinares, la compilación trata el análisis del tráfico lingüístico en los discursos mendaces indicando los abusos de la lengua; la concepción psiquiátrica de la mentira patológica; algunos efectos de las mentiras en la Ciencia Natural; reflexiones sobre el mundo ficcional de la Literatura y puntualizaciones sobre el sentido lógico de la mentira como carencia de correspondencia entre lo concebido y lo expresado. Los autores son, respectivamente, Marcelo Columba, Gonzalo Amador, Francesco Zaratti, Ludwig Valverde y Blithz Lozada.

escenario público, las censuras *morales* que se deberían verter, tendrían que recorrer los posibles velos que –en el discurso de los políticos– ocultarían las interpelaciones como apologías del crimen, para que la multitud responda a los llamados a la intolerancia, el delito, la agresividad, el racismo, la violencia, la discriminación, la corrupción y la delincuencia.

Que haya obras artísticas y literarias que denuncien ficcionalmente la realidad intolerante y lacerante para el autor; que él y su público *vivan* ciertas *mentiras* como críticas a la *realidad*, soñando con mundos inexistentes; ciertamente muestra el valor cultural y de interpelación de dichas obras; pero no puede justificar ulteriormente las *mentiras* en el ámbito privado –moralmente criticables– y menos, las *mentiras políticas* que deberían desenmascarse en el ámbito público, sancionándose a quienes las formulen por atentar contra la convivencia colectiva. En consecuencia, querer justificar la *posverdad* con obras artísticas o literarias no deja de ser un ardid o un eufemismo para legitimar lo deleznable, engañoso y nocivo.

Especialmente en la actual coyuntura política –signada por las *mentiras políticas*, las imposturas y la manipulación– Bolivia se ha convertido en un escenario de impunidad donde las leyes se tuercen, las trampas diversas se despliegan efectivamente y donde la venalidad se multiplica exponencialmente. Es la *posverdad* donde abundan las burlas de los políticos que, gracias a su astucia, formulan promesas insinceras e irrealizables; el contexto donde cunden respuestas absurdas y cínicas ante las acusaciones por las tropelías que cometen. Sus *mentiras* se han convertido en los signos de su astucia para evadir obligaciones, la rutina delincencial y los ardidés cotidianos de enriquecimiento ilegal logrando aplausos velados o abiertos. La *mentira* se ha convertido en el nuevo *dios* de la convivencia, el objeto de deseo y la causa de placer en mundos que premian lo anómico y la trasgresión, la marginalidad y la culpa. Los *mentirosos* son los nuevos virtuosos: grotescos, rudos y desfachatados; siempre impunes, triunfantes y ensalzados como los *héroes* del siglo XXI a quienes valdría la pena *seguir*, sin ningún esfuerzo ni talento, pero también sin resquicio alguno de recato o decencia.

En el mundo de la *posverdad*, el escenario tecnológico de la información y de la comunicación está pletórico de manipulación y de *mentiras* urdidas y difundidas por inescrupulosos artífices que usan las palabras para engañar, sin sensatez, con impostura y desvergüenza. Ante tal cuadro, el trabajo académico debería desenmascarar y criticar a quienes se aprovecharían de alguna credibilidad del hablante y de toda credulidad del oyente; desarrollando enfoques y reflexiones multidisciplinares que tipifiquen la *mentira* y censuren sus consecuencias.

## EL ESTUDIO LINGÜÍSTICO DE LAS MENTIRAS Y EL ENGAÑO

Con el propósito de motivar la investigación multidisciplinaria sobre las *mentiras*, el Instituto de Estudios Bolivianos ha publicado físicamente el N° 18 de la serie **Cuadernos de Investigación**. Cinco autores de distinta formación disciplinar han contribuido con artículos científicos o ensayos para tratar el tema. Desde la Lingüística, con autores tan importantes como John Austin, John Searle y Émile Benveniste<sup>9</sup>, el investigador Juan Marcelo Columba Fernández define la *mentira* como un acto verbal materializado discursivamente en el uso social de la lengua. Es decir, existiría una “enunciación de la mentira” característica, con representaciones propias –por ejemplo, en el ámbito político, donde los disimulos y las apariencias predominantes serían parte de una singularísima dramaturgia en torno a los asuntos públicos<sup>10</sup>–. Asimismo, en su artículo son importantes los análisis de Columba de algunas *mentiras* advertidas en la política boliviana.

<sup>9</sup> Véase la bibliografía sobre estos y otros lingüistas en el final del presente texto.

<sup>10</sup> Véase: “Apuntes sobre la enunciación de la mentira”, pp. 45-58.

El estudio lingüístico de la *mentira* supone *decir* algo que no correspondería con lo que el hablante sabría, pensaría o sentiría. Los enunciados mendaces sin intención alguna de colaboración, se opondrían por antonomasia, a la búsqueda auténtica de la *verdad*, pretendiendo beneficios para el hablante con el fin de engañar al interlocutor. Las redes sociales de hoy día serían los dispositivos perfectos para desinformar difundiendo discursos políticos *mentirosos* con incidencia masiva, donde abundarían inescrupulosos actores que emplearían el lenguaje para engañar, sin sensatez, con gala de impostura y desvergüenza, aprovechándose de la credibilidad del hablante y la credulidad del oyente.

La *posverdad* dulcificaría la realidad públicamente, mostrándose como la panacea para todos los problemas. El M. Sc. Columba enfatizó que el año 2016, la *posverdad* fue para el *Oxford English Dictionary*, el adjetivo (*postruth*) más usado en el idioma inglés, refiriendo la preeminencia de los sentimientos sobre los hechos, con narrativas de impactantes efectos políticos. En tanto que, en 2017, el *Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua* asumió que el sustantivo *posverdad* indicaría que la inferencia lógica y los acontecimientos serían desplazados por los sentimientos, en contra de los actos verbales *constatativos* que afirmarían enunciados *objetivos* y científicos que describirían el mundo.

Es revelador que la *mentira* en cualquier ámbito *político* –incluido el boliviano– presente al *mentiroso* como alguien que realiza un acto verbal *performativo*. Es decir, la *mentira política* no se presentaría como una burda alteración del estado de cosas del mundo, pregonando una realidad que nunca existió –por ejemplo, el trillado *golpe de Estado* de noviembre de 2019–. La *mentira* en la *política* pretendería hacer *cosas* con palabras; esto es, que tanto las palabras como el discurso asumido como *ideológico*, no solo describirían sesgadamente el mundo, sino transmitirían conceptos, ideas y supuestos confeccionados con la intención expresa de “producir” en el oyente un efecto *ficticio* de realidad.

Columba Fernández explica cómo –siguiendo los tipos de actos de habla según las intenciones del hablante– por ejemplo, si alguien *ordena* a otra persona con la intención sincera y razonable de ejercer el mando de modo que el oyente obedezca con alguna acción concreta; entonces, realizaría un acto verbal *directivo*. En ese sentido, que un sargento ordene a un soldado raso lanzarse de la azotea de un edificio de 15 pisos sin paracaídas, no sería una *mentira*, sino la muestra del abuso de poder realizado a través de un acto verbal directivo cuya consumación –la obediencia de parte del oyente– sería imposible. Pero, debido a que cada acto verbal tendría reglas y protocolos de ejecución, en el caso de la orden señalada, por abuso de poder, el sargento rompería la *regla de sinceridad* del hablante que le obliga a que tenga la intención de que el oyente cumpla el mandato. Es decir, siendo una orden no razonable y que no se puede cumplir de modo alguno, se rompería la regla que justificaría la emisión de la orden: se trataría de una orden *absurda* y se podría establecer que el sargento *mentiría* al asentir implícitamente que la orden emitida se enmarcaría al protocolo de mando y subordinación.

Debido a que, lingüísticamente, la *regla esencial* de la *mentira* sería engañar, resulta claro que los actos verbales *aseverativos* –si el hablante formularía juicios *falsos*– embaucarían al oyente para beneficio propio. La intención del hablante tendría un propósito *mendaz*, siendo frecuente que el *mentiroso* se auto-justifique –ante sí mismo y ante los demás– creando meta-discursos con la apariencia de *reglas*. Entre políticos –particularmente, los *socialistas*– aquí radicaría la inconsecuencia y la trasgresión respecto de lo que pregonasen y lo que hiciesen. Por poner el caso, mientras arengan por la igualdad, la solidaridad y la lucha contra la pobreza, sus acciones gubernamentales cambiarían exclusivamente sus propias condiciones económicas y la de sus adláteres, con vidas de lujo y de opulencia; es decir, sus discursos serían *inconsecuentes*.

Los *mentirosos* refieren la *regla de equidad*, pero no la cumplen y lo más grave es que cuando la citan, lo más probable es que no tengan la remota intención de cumplirla. Por ejemplo, un político que se obliga a que, terminada su gestión a la que postula, no se habría enriquecido personalmente

como consecuencia del ejercicio del cargo; aparecería probablemente como una persona creíble si muestra persuasión cuando emite tal discurso y el oyente sea alguien crédulo, fácil de engañar. Sin embargo, cuando se constate que la fortuna personal y familiar de ese político se habría multiplicado exponencialmente en comparación a su peculio antes de asumir el cargo público, recién sería posible afirmar que *mintió* cuando se comprometió a no robar. Solo el propio hablante, es decir, el político, sería consciente de que en el momento del compromiso fue *sincero* –con la intención de cumplir el compromiso– o si simplemente se comprometió para ganar votos sin que en momento alguno haya tenido la intención de hacer lo mínimo para cumplir lo estipulado. Se podría contra argumentar señalando que, pese a sus *sinceros* esfuerzos por cumplir el compromiso, el político no pudo hacerlo. La argumentación sería válida, tal vez en otros casos, pero en este es evidente –al menos en teoría– que la decisión de ocasionar daño al Estado robando para beneficio propio y de los adláteres no es una obligación forzada ante la que el político en cuestión tenga que cumplir lo coaccionado. Con todo, es posible que, en la situación actual de Bolivia, con extrema e inefable venalidad, tal presión para robar proveniente desde el líder máximo, exigiendo beneficios para el cártel que delinque, sea una argumentación válida.

Columba Fernández glosa a Herbert Grice que enfatiza que el *mentiroso* no se sentiría compelido a decir la verdad, aplastando la posibilidad de que la comunicación sea un acto cooperativo, privándola de ser una contribución informativa, oportuna y precisa: el *mentiroso* sería *ambiguo*<sup>11</sup>. Pero, los estudios lingüísticos contemporáneos sobre la *mentira*, identificarían sus huellas enunciativas. Por ejemplo, el *mentiroso* usaría un vocabulario de evidente simpleza cognitiva (verbos de motricidad concreta como “caminar”, “mover”, “ir”, “avanzar”) haría escasas auto-referencias pronominales (por ejemplo, “yo”, “mí”, “me”, “mismo”) y frecuentemente emplearía palabras con referencia a emociones negativas (por ejemplo, “inútil”, “pobre”, “explotado”, “triste”, “odio”, “oprimido”). En suma, la Lingüística elaboraría perfiles lingüísticos que identificarían las *mentiras* con una base empírica sólida según cómo se enunciarían las expresiones insinceras.

A Marcelo Columba le interesa cómo la *mentira* rebosaría en los discursos políticos de nuestro país. Ejemplifica *mentiras* advertidas en la historia política boliviana con casos concretos, transcritos en su artículo científico que muestra las siguientes estrategias mendaces: En primer lugar, la *estrategia de difuminación*, consistente en privilegiar declaraciones generales, estudiadas y no atingentes, transgrediendo la “Máxima de manera” y buscando que la complejidad y la falta de claridad confundan a quienes querrían señalar los errores e inconsistencias. En segundo lugar, la *estrategia del silencio*, consistente en el mutismo, es decir, en evitar la enunciación de posiciones políticas controvertidas porque habría reacciones adversas de un auditorio proclive a la polémica. En tercer lugar, la *estrategia de evocación de la razón suprema*, consistente en recurrir a una supuesta causa superior que justificaría la *mentira* pública; aquí se aplica también el precepto de no difundir “toda la verdad”, porque el auditorio no se encontraría en *condiciones* de entender la mejor alternativa para la situación presente. La *estrategia de la denegación*, por último, consistente en negar los efectos de acciones comprometedoras; es decir el “saber político” ante denuncias o procesos judiciales que carecerían de pruebas concluyentes, instruiría a los políticos que respondan con la denegación y la formulación de una o varias *mentiras* (por ejemplo, con falsos testimonios).

Otras situaciones concernientes a las *mentiras políticas* verificadas en el contexto boliviano y que el autor ofrece con ejemplos pertinentes serían las siguientes: Una manera recurrente es la parafernalia

<sup>11</sup> Citado por Geoffrey Leech & Jenny Thomas, en: “Lenguaje, significado y contexto: Pragmática”, p. 21. Herbert Grice señalaría cuatro máximas para una comunicación eficaz: la “Máxima de calidad”, referida a que lo afirmado sea verdadero; la “Máxima de cantidad”, referida a que lo aseverado sea suficiente; la “Máxima de pertinencia”, referida a que las aseveraciones estén relacionadas con el tema y la “Máxima de manera”, referida a la claridad y precisión de los enunciados.

que oculta y confunde al auditorio, tanto en los actos verbales compromisorios *sinceros* o mendaces, como en las aseveraciones *verdaderas* o falsas; es decir, hablar de manera tal que no se entienda lo que el político promete o informa. Otro caso es el “mentir *verdadero*” que se da cuando los políticos serían portavoces de una necesaria simulación verbal: dirían *mentiras*, “traduciendo” a un lenguaje asequible los tecnicismos que el público no sería capaz de entender. Finalmente, son valiosos los análisis de Marcelo Columba respecto del Referéndum Constitucional del 21 de febrero de 2016. Muestra cómo el gobierno del Movimiento Al Socialismo creó la fábula del “día de la mentira” desconociendo el efecto vinculante del Referéndum (48.7% de los votos por el “Sí” y 51.3% de los votos por el “No”). Evidencia la manipulación de la información sistematizada en un *corpus* mediático y las *mentiras* cínicas de los políticos, enunciadas incluso para convencer de que la mentira en sí misma sería reprochable y abominable. El colmo de los políticos *mentirosos* es presentarse como personas veraces e íntegras, condenando a quienes *mentirían*: específicamente, a sus adversarios y enemigos políticos de quienes abogarían que se les prive de toda credibilidad.

## PSICOLOGÍA, PSIQUIATRÍA Y MENTIROsos NATURALES Y PATOLÓGICOS

El referido **Cuaderno de Investigación Nº 18** incluye un artículo científico de un psiquiatra, el Dr. Gonzalo Honorio Amador Rivera<sup>12</sup>, útil para la realidad política boliviana. El Dr. Amador trata convenientemente la mentira patológica diferenciándola de la “mentira habitual o normal”; es decir, de las *mentiras* que cualquier persona enunciaría en la vida cotidiana, pública y privada.

Gonzalo Amador reitera que, *normalmente*, la *mentira* habitual es una actividad social con fines gananciales; es decir, el mentiroso buscaría obtener alguna ventaja o beneficio al suponer las consecuencias que se producirían si su mentira fuese creída. El *mentiroso* no tendría imperativo moral alguno que le impida *mentir*, autorizándose él mismo, la licencia de engañar, dañar o humillar al prójimo. Las mentiras serían toleradas por el contexto social como interacción y negociación si darían lugar a fines beneficiosos compartidos. Los contenidos cognitivos de las mentiras referirían una conducta consciente con la intención de engañar. Sin embargo, por mucha práctica que tenga el mentiroso *mintiendo*, y por muy sofisticada que sea su mentira, habría signos que no podría controlar voluntariamente, por ejemplo, señales físicas y signos faciales que le descubrirían como *mentiroso*.

Desde la publicación temprana y señera en 1985 del libro de Paul Ekman: *Cómo detectar mentiras: Una guía para utilizar en el trabajo, la política y la pareja*<sup>13</sup>, se produjo una enorme cantidad de

<sup>12</sup> Véase de Gonzalo Amador, “La dimensión patológica de la mentira: Una aproximación psiquiátrica al concepto de *mentira patológica*”, pp. 59-64.

<sup>13</sup> Una tesis importante del psicólogo norteamericano enfatiza que, por naturaleza, existirían signos diversos, por ejemplo, faciales, que delatarían las mentiras y que, independientemente de los rasgos culturales del sujeto, no podría disimularlos. Aparte de las palabras, el lenguaje no verbal incluiría un conjunto vasto de signos de delación; por ejemplo, posiciones corporales, micro-expresiones faciales y micro-ademanos; aunque, en general, descubrir una mentira no sería una tarea sencilla. Por otra parte, habría *mentirosos* redomados entrenados en embaucar a sus víctimas; siendo posible que sus mensajes lleguen a destinatarios “ávidos” de ser engañados. El rostro se constituiría en un lugar especial donde las emociones difícilmente serían disfrazadas, activándose inevitablemente algunos músculos de manera involuntaria e instantánea. Debido a que habría signos universales de las emociones —aunque se las viviría personalmente— el hombre aprendería a fingirlas culturalmente y a dominar relativamente sus expresiones faciales, con la posibilidad de engañar. Para detectar la posible *mentira*, Ekman identificó seis emociones con signos comunes, aunque posteriormente las incrementó. Por ejemplo, la larga emoción de la tristeza, universalmente se expresaría con la caída de los párpados superiores, la posición angular de las cejas hacia arriba, el arrugamiento del entrecejo y el estiramiento de los labios horizontalmente. La alegría, con la elevación de las mejillas y la contracción muscular del pómulo al labio superior y del orbicular que rodea al ojo. La ira, que podría escalar explosivamente, con las mejillas elevadas, apretando los dientes, la mirada fija y la unión de las cejas hacia abajo. La sorpresa, breve, se manifestaría en la caída de la mandíbula, la subida

publicaciones sobre los signos no lingüísticos que delatarían que una persona *miente*. El libro de Ekman analiza tanto las palabras, como la voz y las expresiones corporales; deteniéndose en las expresiones faciales del engaño. Al respecto, indica que el rostro delataría al *mentiroso*, aunque no de un modo simple y directo, sino combinándose expresiones veraces con gestos mendaces, porque sería imposible ocultar o disfrazar absolutamente información relevante. Las evidencias faciales involuntarias mostrarían emociones sentidas auténticamente; en tanto que el *mentiroso* que querría aparentar alguna emoción, pretendería controlar voluntariamente su semblante para que se presuma algo falso que tergiversar lo real<sup>14</sup>.

Respecto de las *micro-expresiones* faciales que delatarían la *mentira*, se trata de cómo el sujeto buscaría ocultar una emoción sin que pueda hacerlo plenamente. Por lo general, siendo muy breve —duraría usualmente la cuarta parte de un segundo— la *micro-expresión* pasaría inadvertida; sin embargo, para quien la detecte, develaría al *mentiroso*. Con práctica que no requeriría mucho tiempo ni recursos, sería posible, según Ekman, advertir tales expresiones que, durante incluso la quincuagésima parte de un segundo, aparecerían en todo el rostro, revelando las emociones auténticas del *mentiroso*.

Además, son interesantes las puntualizaciones de Ekman sobre los *mentirosos naturales*; es decir, quienes tendrían aptitud espontánea para *mentir*; lo habrían hecho desde la infancia, engañando a sus padres, maestros y amigos. Confiarían en su habilidad para tergiversar, inventar, aparentar, invertir y suprimir los hechos. Aunque no tendrían recelo al *mentir*, no serían psicópatas —carecerían de encanto superficial, no serían antisociales, ni incapaces de amar, tampoco serían egocéntricos patológicamente, ni buscarían dañar a otras personas—. Con buen discernimiento, los *mentirosos naturales* aprenderían de la experiencia y tendrían remordimiento o vergüenza, siendo aconsejable que se dediquen a actividades como la política, la actuación, la abogacía o la diplomacia.

Habría situaciones de la vida diaria que no deberían confundirse con la *mentira*. Por ejemplo, si alguien referiría que no revelará un secreto, no se le puede acusar de *mentiroso*; si otra persona tuviese una interpretación errada de los hechos, tampoco; en tanto que incurrir en falsedades por fallas de la memoria o incumplir una promesa que fue sinceramente formulada, estrictamente, no serían *mentiras*. Entre las motivaciones que podrían dar lugar a *mentir* en la vida diaria, el psicólogo estadounidense menciona algunas constatadas frecuente y ejemplarmente, entre los niños que *mienten*: para evitar el castigo; también para obtener una recompensa; para proteger a alguien de una sanción; protegerse uno mismo de algún daño corporal; para ganarse la admiración de los demás; superar una situación incómoda; evitar la vergüenza; mantener la intimidad y para controlar la información, teniendo poder sobre otras personas. Además, existirían engaños cotidianos de carácter trivial, debiendo cuestionarse si, por ejemplo, la insinceridad motivada por cortesía o por prudencia, serían *mentiras*.

Refiriéndose a Estados Unidos, Ekman señala que políticos de alto perfil e incluso presidentes, *mintieron* haciendo parecer que la nación sería un “país de mentiras”. Brevemente, refiriéndose a su contexto hasta mediados de los años ochenta, señala las mentiras de Lyndon B. Johnson sobre la guerra de Vietnam, las de Richard Nixon concernientes al escándalo de *Watergate*, las de Ronald Reagan en

---

de los párpados superiores y la tensión de los inferiores. El miedo, generalmente después de la sorpresa, con las cejas cerca y levantadas, los labios alargados hacia atrás, los párpados superiores elevados y, los inferiores, tensos. Finalmente, la emoción del asco, frecuente en los niños, se expresaría con la contracción muscular que arruga la nariz, eleva el labio superior y estrecha los ojos. Cfr. *Cómo detectar mentiras: Una guía para utilizar en el trabajo, la política y la pareja*, pp. 130 ss.

<sup>14</sup> Ekman piensa que los humanos compartimos rasgos con los primates; por la evolución, se habrían fijado expresiones faciales como involuntarias y universales, develando determinadas emociones. Pero, el sujeto aprendería a dominar ciertos gestos —tratándose, por ejemplo, de convencionalismos sociales o manierismos— y facciones faciales. También ciertas reglas de exhibición cultural, habiendo logrado falsear algunas emociones auténticas, ídem, pp. 128 ss.

el bullicio sobre Irán y los “contras”, además de otras situaciones que involucraron a personalidades de relieve con cuestionamientos de aventuras amorosas, plagio y muerte. Asimismo, Ekman señala cómo, aparte de la política, la mentira cundiría en los negocios, los escándalos de Wall Street y el deporte con declaraciones falsas, por ejemplo, sobre apuestas y dopaje<sup>15</sup>.

Sobre la *mentira patológica* –sea que se trate hipotéticamente de un trastorno mental o de varios síntomas mentales– referiría inusuales distribuciones de la materia blanca y gris del cerebro, además de disfunciones cerebrales y anomalías en el Sistema Nervioso Central. Para el Dr. Gonzalo Amador, el trabajo de Antón Delbrucke y Charles Dike permitiría afirmar que la *posverdad* expresaría la *mentira patológica* a escala global. Puesto que las narraciones ficcionales del *mentiroso patológico* se construirían partiendo de una matriz *objetiva* realmente existente; la credulidad en el mundo de la *posverdad* se facilitaría por dicha matriz. Por ejemplo, dado que el *dióxido de cloro* es un desinfectante empleado en superficies con propiedades de antimicrobiano y viricida; hubo personas que, sin reparos y con propósitos lucrativos, extendieron tal concepto al tratamiento de la enfermedad del coronavirus, convenciendo a millones de ilusos. Así, tanto la *mentira patológica* como la *posverdad* –siendo la segunda eufemismo de la primera– generarían narrativas duraderas gracias a una matriz parcial de enunciados *verdaderos*.

La *verdad* y la *sinceridad*, según el Dr. Amador, se habrían agotado actualmente porque decepcionaron a las personas debido a la falta de gratificaciones y efectos esperados. Las sociedades depresivas de hoy estarían cansadas por las emociones destrozadas y los suicidios diarios por la ausencia de calidez y seguridad. En tanto que la *mentira patológica* se difundiría ampliamente en la sociedad *postmoderna* de la *posverdad*; de manera que el hablante planearía, urdiría y diría *mentiras* como producto de una notoria actividad del lóbulo prefrontal del cerebro, advirtiéndose una reducción máxima de las funciones de las áreas vinculadas con las emociones. En suma, en tanto los destinatarios de la *posverdad* activarían la dimensión *afectiva* de su cerebro, creyendo cualquier discurso que estimule sus emociones; quienes emitirían *mentirosas* de modo *patológico*, activarían las áreas *cognitivas* de su cerebro sin intervención de las emociones.

Aunque el *mentiroso patológico* mentiría con frecuencia, lo haría no siempre de manera eficaz. Es posible que sostenga cogniciones irracionales y pensamientos erráticos que le motiven conductas antisociales para beneficio propio como efecto de engañar, sin que sienta vergüenza o culpa. Sin embargo, en la *mentira patológica* también se constataría el extremo de la tendencia a *mentir* solamente por el placer de hacerlo, a pesar de afirmar contenidos inverosímiles susceptibles de burla. Cuando no haya beneficio alguno para el mentiroso, incurriría en contenidos irrelevantes, fantásticos y creativos, satisfaciéndose de manera inconsciente por enunciar otra *mentira* más; aunque la *mentiría* podría ser parte de un conjunto de enunciados *verdaderos*.

Por lo demás, hoy viviríamos la evolución de la *mentira* hasta su difusión amplia por las redes sociales con cobertura masiva a escala global a través de redes neuronales con empleo de inteligencia artificial. La *posverdad*, las *fake news* y los *trolls* habrían trastocado la objetividad en la última década, al menos, al grado de que los estados de cosas y los hechos no tendrían mayor relevancia y las creencias y preferencias personales subjetivas serían determinantes para asumir contenidos como supuestamente *verdaderos*.

En un estudio minucioso, Diego Ayo Saucedo<sup>16</sup> identificó diez formas de *mentir* en las que habría incurrido Evo Morales siendo Presidente de Bolivia. La frecuencia y la falta de vergüenza permitiría aseverar que se trataría de *mentiras patológicas* que se burlarían del sentido común y la racionalidad

<sup>15</sup> Ídem, véase pp. 339 ss. y pp. 330 ss.

<sup>16</sup> Cfr. el libro *Ilusiones del “Proceso de cambio” y mentiras de Evo Morales*, pp. 25 ss.

del auditorio, mostrando la instrumentación del poder para permanecer impune con una persistente actitud sin reparos ni limitación, pese a la evidencia de las transgresiones. No se trataría de *errores* en los que habría incurrido el ex-dignatario; tampoco de delirios, aferrándose a creencias falsas. Serían *mentiras* profusas y en gran variedad, con la explícita intención de aseverar enunciados falsos y engañosos, carentes de veracidad y formulados con la finalidad de generar beneficios para sí mismo. Es ilustrativo considerar algunos *tipos* de tales *mentiras*.

El beneficio procurado más importante, radicaría en cautivar la preferencia electoral desplegando campañas con promesas insinceras. Es decir, al formularlas, el candidato, habría sido consciente de que no las cumpliría jamás y, suelto de cuerpo, las incluyó en su discurso para motivar una *identificación étnica*. Según Diego Ayo, los compromisos de cumplir fielmente los resultados del Referéndum Constitucional del 16 de febrero de 2016 son un ejemplo de tal actitud mendaz; a lo que se sumó después, el compromiso de cumplir la evaluación vinculante de la OEA sobre el fraude electoral de 2019. También se añadiría aquí el cúmulo de promesas iniciales de favorecer a los campesinos con políticas agrarias que, supuestamente, lograrían soberanía alimentaria; la realidad en el rubro apenas mostró la extranjerización, la corrupción en la distribución de tierras y beneficios y la sumisión al capital agrario trasnacional. Tal, la estrategia *mentirosa* de las campañas.

Precautelar la *corrección política* como parte del discurso *ideológico* es otra *mentira*. Mostraría la máxima convicción al defenderse la pertenencia a una identidad partidaria, al reivindicarse las raíces indígenas y al oponerse a los individuos despreciables carentes de raíces que se unirían en torno a los partidos *derechistas* de oposición y en torno a los *golpistas*. Así, el MAS creó la *mentira* de ser un cimiento social, étnico y cultural ante el que cualquier denuncia, por ejemplo, de venalidad o pedofilia, solo mostraría las *mentiras* de los enemigos y opositores. El efecto generalizado es que la *verdad* quedaría, una y otra vez, encriptada en la opacidad de la propaganda del mundo de la *posverdad*. El mentado “Proceso de cambio” abusó de este ardid grosero travestido como *ideología*, desplazando la justificación de las tropelías venales de los actores desde los impolutos indígenas, hasta supuestos grupos, organizaciones sociales, aliados institucionales y personas que se encumbraron como los “guardianes” leales de tal proceso. La verborrea en torno a tales *mentiras* solo encubriría la cooptación, el cohecho y la corrupción de lo que Diego Ayo denomina el “cártel de la mentira”<sup>17</sup> cebado a expensas del Estado.

Durante los tres gobiernos del Movimiento Al Socialismo por casi 14 años hasta 2019, se reprodujo sin crítica, una *cultura política* encaracolada en la apariencia y en la emisión masiva de proposiciones contrarias a la realidad; de modo que, en los últimos años, las *mentiras políticas* lograron que la respuesta del público, antes indiferente ante su falsedad, actualmente sea cómplice con quienes las formulan, aceptando que dicha *mentira* sea una práctica habitual, cotidiana y parte imprescindible del entramado social y de los hábitos de la cultura política. Gracias a que, hoy día, los medios serían más eficaces, veloces y masivos para difundir *mentiras*, por ejemplo, a través de las redes sociales e Internet, se erigieron discursos políticos y manifestaciones del lenguaje no verbal, sustentadores de la *posverdad*, banalizando la *objetividad* en contra de la democracia deliberativa. Así, la política del espectáculo escalaría insultos y agudizaría la intensidad de los sentimientos, dando lugar a que se desencadenen emociones sin argumento alguno ni base en los hechos, gracias a un ejército de *guerreros digitales* cuyas armas preferidas serían las bombas que usan en el mundo virtual para destruir los sistemas de comunicación e información.

Otro tipo de mentiras instrumentadas por el caudillo y su partido político radicaría en la *tergiversación de la historia*. Siguiendo este esquema de origen trasnacional, el relato del “golpe de Estado” que

---

<sup>17</sup> *Ilusiones del “Proceso de cambio” y mentiras de Evo Morales*, p. 37. Diego Ayo también publicó en 2018 con la Fundación Vicente Pazos Kanki, *El cártel de Evo: Un modelo de corrupción en Bolivia*.

habría sucedido en noviembre de 2019, motivaría concepciones individuales y colectivas inveteradas. Se trataría de *inventar* el pasado circulando *mentiras positivas*, creando imágenes ficticias útiles para la adscripción dadas las identidades y las emociones étnicas. El MAS emplearía toda ocasión para *recordar* a su militancia y al auditorio político, su imagen proyectada de manera hiperbólica, exagerando su auto-victimismo y desplegando una narrativa construida sin fuentes ni evidencia razonable. No se trata de una visión *ideológica*, supuestamente *alternativa* de la historia, sino soeces *mentiras* ramplonas, enarboladas sin ética alguna, generadoras de proselitismo y que tenderían a relieves el narcisismo colectivo que despliega una narrativa dicotómica y pueril, atribuyendo a los actores principales esencias definitivas de *maldad* o de *bondad*, siempre artificiales, falaces y unilaterales, para justificar los excesos y la persecución.

Las *mentiras* de Evo Morales habrían sido tan frecuentes, sin reparos y sin pizca de credibilidad para personas honestas, que habrían forzado al hablante a someterse a un halo aparente de auto-convenimiento de la *verdad* de sus propias farsas. Se trataría del auto-engaño como búsqueda pertinaz de impresiones que den lugar a que el hablante crea lo que dice. Diego Ayo glosa a Hannah Arendt, señalando que, como los nazis, Evo Morales, nunca necesitó de información fidedigna ni de hechos contundentes. Sus *mentiras* y sus argumentos débiles, rehusaron siempre la deliberación democrática y racional; sus razonamientos contra-fácticos no mentaron situaciones alternativas deseables sino banalidades de ingenio rústico; en tanto que las evidencias empíricas que aparecieron y se le interpusieron, fueron siempre negadas o simplemente ignoradas ante la imposición de una línea política preestablecida.

Para Hannah Arendt, el *mentiroso* embaucaría con habilidad, ocultando y distorsionando el reflejo *objetivo* de lo sucedido y transformando lo que aconteció. Difundiría y repetiría incansablemente, *mentiras* pre-elaboradas, asumiendo su versión falsa de la realidad, aunque rebose de artificios y le falte cualquier triza de verosimilitud. En el caso de la *mentira política*, la propaganda desplegada por los gobiernos o los grupos de poder tendría la finalidad de captar seguidores incrementando la dominación y el imperio del engaño y del autoengaño: “cuanto más éxito tenga un mentiroso y mayor sea el número de los convencidos, más probable será que acabará por creer sus propias mentiras”<sup>18</sup>.

Ningún recurso al que los *mentirosos* podrían acudir, como la coartada de la pandemia, el fenómeno global de la *postmodernidad*, la instrumentación de la subjetividad con la *posverdad* reproduciendo masivamente el oscurantismo, la intolerancia, la manipulación y la negación *ideológica* de la deliberación; se justifica racionalmente. Son apelaciones arbitrarias, referencias peregrinas, cinismo y abuso de posiciones sin argumentación verosímil; en suma, se trata apenas de *mentiras* en los discursos políticos actuales.

En nuestro contexto cultural, social e histórico abunda la tolerancia de los *mentirosos* y de los políticos que *mienten*. Se asume que, en los discursos electorales, es *habitual* prometer cualquier compromiso; aunque se trate de palabras al viento sin contenido vinculante y que evidenciarían apenas el ingenio del hablante para referir deudas que seduzcan al auditorio, pese a que todos sepan que nunca las realizará. El político que *miente* despliega una manera peculiar de *ser-con* los otros; se actualiza como *jugador* mentiroso, ratificando su *ser-así* concerniente a una existencia paupérrima reflejada en los demás. Requiere la ficción colectiva de que explaya discursos que serían sinceros y creíbles, de una persona honesta que haría lo imposible para cumplir sus promesas con credulidad del auditorio, acompañada de esperanza y expectación. Pero esto es apenas una ficción, un *engaño* colectivo dirigido de uno a los demás y el *autoengaño* del auditorio –incluido el hablante– es decir, de cada uno en relación consigo mismo y con los *demás*. Así, las *mentiras normales* de los políticos son toleradas culturalmente en un escenario de *hábito* marcado, hoy día, por el terror al peligro de que irrumpa la perturbación y la violencia extrema.

<sup>18</sup> Cfr. el texto de Hannah Arendt, *La verdad y la mentira en política*, p. 24.

El *mentiroso patológico* no discierne la realidad de su fantasía; en cambio, el *mentiroso* habitual y socialmente *normal*, es consciente de la diferencia, excluyendo del *engaño* que motiva, la fabulación y la mitomanía. Si el que miente *patológicamente* tiene poder, los efectos de sus palabras teñidas de una visión del mundo errática y fantasiosa, es posible que generen muy graves secuelas en quienes estén bajo su dominio. Si *miente* patológicamente y tiene algún *resentimiento* que le atormente existencialmente, tales consecuencias serían psicopáticas para el auditorio; es decir, los destinatarios sufrirían su insania. Aparte del tirano como peor gobernante que pueda tener cualquier forma de gobierno en un agregado político determinado; que, además, sea *mentiroso patológico* y mitómano, constela un escenario *distópico* con extremos que no aparecen como el colmo de la irracionalidad: siempre es posible esperar algo peor a lo precedente si la autoría política es del enfermo *resentido*.

La *mentira* de inventar enemigos para justificar las arbitrariedades, victimizarse y unir a los adláteres exaltando el odio, Evo Morales la formuló en sus repetidas acusaciones al “imperio” y a la “derecha” como causantes de los males que aquejarían a Bolivia. Podría criticarse que tal simplificación se debería a su paupérrima formación académica que divide el mundo en dos estereotipos deglutiéndolos con devoción. Sin embargo, no es así; se trata apenas de la *estrategia de la mentira* consistente en responder políticamente a la coyuntura y al deterioro del “Proceso de cambio”. En efecto, en cuanto los flagrantes hechos de corrupción se descubrían uno tras otro; en cuanto quedaba a la vista la responsabilidad de Evo Morales en los asesinatos y desfalcos de su gobierno; en cuanto sus decisiones y exabruptos dañaban inclusive el sentido común más ordinario; fue más acuciante fortalecer el mito y cambiar la incultura en divinidad. Dada la egolatría soez del protagonista, se requirió en grado superlativo que tal tergiversación mítica de la realidad aparezca como una gran *mentira*, creída en primer lugar, por el susodicho con aparente solidez, inmune ante cualquier crítica, evidencia empírica o posición contraria.

En otro nivel de instrumentación política, se constituyó la *mentira* de presentarlo ante la ignorancia étnica, como un dios entre los hombres. Tal fue el sentido de los símbolos desplegados desde el inicio del gobierno del Movimiento Al Socialismo en 2006, con la *coronación* de Evo Morales en Tiahuanaco, como también en las repetitivas y aburridas personalizaciones de su figura con símbolos como un palacio, un museo, varias escuelas públicas con su nombre y hasta un puerto. Aparte de hacer digerible la *mentira* de que sus acólitos se satisfarían con tales símbolos porque “un líder así nacería cada 150 años”<sup>19</sup>; el propósito de semejante parafernalia ritual apenas sería extender el velo de ignorancia sobre su mediocridad tribal, ocultar su analfabetismo, borrar sus exabruptos y convertir la frecuencia de su estulticia en cualidades *divinas* propias de un personaje mítico.

## DE LA MENTIRA Y OTROS DEMONIOS EN LA CIENCIA NATURAL Y LA POLÍTICA

En el **Cuaderno de Investigación N° 18**, la última parte del artículo del Dr. Francesco Zaratti Sacchetti<sup>20</sup> trata sobre las imperfecciones, los errores, los engaños, los fraudes y las ilusiones que se habrían producido en torno al “conocimiento científico”. Respecto de las *imperfecciones* de la Ciencia, el autor vindica los experimentos y el conjunto de la información empírica que proveerían a la investigación de una base imprescindible; aunque, señala también las limitaciones del *método científico*. Por ejemplo, para oficializar los resultados, se realizarían prácticas verificables, transparentes y fiscalizadas, de manera que, en la historia de la Ciencia, incluso teorías muy elegantes y coherentes, habrían sido destruidas con experimentos simples.

<sup>19</sup> <http://www.lostiempos.com/actualidad/nacional/20160618/montano-dice-que-evo-es-insustituible-que-lider-su-talla-nace-cada-150>

<sup>20</sup> Se trata del párrafo “Errores, mentiras y engaños en la Ciencia”, pp. 72 ss. Véase de Francesco Zaratti, “Sobre los mitos, la religión y la ciencia: Conocimiento, errores y mentiras dado el orden y el desorden del mundo”, pp. 65-78.

Pero, existirían corroboraciones que requerirían mega-estructuras con gigantescas condiciones presupuestarias y técnicas; en tales casos, que un científico replique los experimentos de otro, no sería posible. Con todo, al contrario de lo que se daría en las discusiones académicas preñadas fuertemente de *ideología*, en la Ciencia Natural ninguna autoridad dirimiría las controversias, recurriéndose siempre a la experiencia y la *data*. No obstante, aquí, reaparece de nuevo la problemática epistemológica señalada por Thomas Kuhn, referida a que toda percepción estaría “teóricamente cargada”<sup>21</sup>; por ejemplo, aunque Aristóteles y Galileo hayan *visto* el *mismo* fenómeno, solo el segundo fue capaz de inferir una ley física a partir del fenómeno advertido; puesto que, a Aristóteles, sus prejuicios metafísicos le impidieron *ver* lo que advirtió e infirió el segundo.

Es posible que el tema de las *imperfecciones* de la Ciencia, como los otros analizados por el autor, sean aplicados al discurso político en general y, en particular, al que despliegan los políticos bolivianos, descubriéndose *imperfecciones* múltiples y profundas. Por ejemplo, son raros los discursos de los políticos bolivianos que incluyan referencias empíricas; es decir, *datos*, por ejemplo, de carácter económico; y menos de forma precisa y puntual. Al contrario, abundan las visiones *ideológicas*; es decir, cualesquiera interpretaciones de los *hechos* —por peregrinas que fueran— e incluso la metamorfosis de los hechos históricos al estilo del trabajo de Winston Smith en *1984* —tal cual es la ficción del golpe de Estado de 2019— tergiversándolos, sesgándolos, alterándolos e incluso inventándolos.

A contrahílo de las épocas que valoraron la *verdad* sustentada en la evidencia empírica, hoy viviríamos el escenario global de la *posverdad* con inconmensurable frecuencia, extensión, intensidad y cinismo. A diferencia del desarrollo de la Ciencia Natural, la coyuntura actual promovería el emporio de las *mentiras* políticas que fabricarían imágenes ficticias y que, en los entornos partidarios, facilitarían la construcción de ideas como si fuesen frases del *caudillo*, suficientes para que toda discusión termine entronizándose el dogmatismo ramplón como definitivo. Tal, la falacia de los políticos llamada *argumentum ad verecundiam*<sup>22</sup>. Así, como sugiere Umberto Eco mentando su propio tiempo, viviríamos un mundo en el que “¡La Edad Media ha comenzado ya!”<sup>23</sup>.

El criterio de verdad *científico* no radicaría en *quién* formularía un enunciado, sino *qué* evidencias lo fundamentarían. La Ciencia avanzaría complementando teorías, cada vez con alcances mayores —distinta a la Filosofía que carecería de pruebas de laboratorio—. Los resultados de la Ciencia se darían replicando los experimentos en laboratorio que falsearían o corroborarían las teorías, sin lugar a *mentiras* ni a la *posverdad* (ejemplificada con los policías que afirmarían que el sospechoso a quien lanzaron de un edificio se habría *suicidado*, pese a la existencia de un video que mostraría lo contrario).

En la Ciencia no existiría la *posverdad*; siendo inadmisibles maquillar cualquier juicio con argumentos no atingentes. Por ejemplo, hace algunos años, cien personalidades, presentadas como *científicos* con premios Nobel, habrían defendido los organismos genéticamente modificados para combatir el hambre en África. Aparte de que fueron mucho menos y sus premios Nobel eran de Literatura y por la Paz, sirvieron de apologetas para que ciertos agroindustriales cultiven arroz genéticamente modificado. El progreso científico no se daría por tal *activismo*, sino por la verificación empírica que incluiría pruebas y análisis de laboratorio, independientemente de los intereses que podrían existir o de cualquier falacia de apelación a la autoridad.

<sup>21</sup> En el parágrafo “La revolución como cambios del concepto del mundo”, de su libro *La estructura de las revoluciones científicas*, Thomas Kuhn estudia las diferencias de percepción de Aristóteles y de Galileo respecto del mismo fenómeno: el péndulo, pp. 187 ss.

<sup>22</sup> Apela a la autoridad para el asentimiento del auditorio de la posición del hablante. La autoridad puede ser científica, intelectual, académica, política, pastoral, paternal, religiosa, institucional o divina. Es una falacia si se toma la palabra de la autoridad como definitiva y no como una opinión que podría ayudar en el tratamiento del tema. Véase, de Irving Copi, *Introducción a la lógica*, pp. 69-70.

<sup>23</sup> Título traducido por Carlos Manzano, de un ensayo breve de Umberto Eco escrito en 1972, titulado: *Documenti su il nuovo medioevi*, pp. 9 ss.

Sobre los *errores y engaños* en la Ciencia, el Dr. Zaratti es explícito al discernirlos. El *error* es involuntario, debe ser detectado y podría precipitarse por distintas causas. Por ejemplo, indica el autor haciendo referencia a su disciplina, la Física, los errores de los físicos se darían por inadecuadas inferencias de los resultados a partir de los experimentos; por mal cálculo matemático; por el inapropiado despliegue del experimento –la contaminación– o porque la *explicación* del investigador no dispondría del conocimiento suficiente.

En el mundo actual, la presión académica, la ambición personal, el deseo de “estar a la moda” e incluso, el nacionalismo, darían lugar a errores en la investigación científica; presentándose casos en los que la obsesión por fundamentar una idea preestablecida induciría al científico a encontrar datos a su favor, sesgando la interpretación de los resultados. Sin embargo, pese a que replicar los experimentos consistiría en el principal medio para detectar los errores en trabajos evaluados; sería posible que el resultado de un trabajo científico sea correcto y que, no obstante, incluya errores. Sería imprescindible, en tal caso –acota Zaratti– corregir los errores y precisar los argumentos.

También habría situaciones con contenidos de una teoría científica válidos solo en un rango de aplicación limitado, sin que se los pueda emplear en otro. Zaratti ejemplifica tal situación con la física de Isaac Newton respecto de la física cuántica, y con la física de Galileo Galilei contrastada con la teoría de la relatividad de Albert Einstein. Cada una generaría aplicaciones diferenciadas, de manera que la validez de una ley solo se daría en el ámbito de aplicación de la teoría específica y no en el ámbito de la teoría contrastada.

Que el Dr. Zaratti se refiera a *la Ciencia* en singular y con mayúscula, motiva considerar la teoría de los tres mundos de Karl Popper. El *Mundo 1* incluiría los objetos o estados físicos, perceptibles o invisibles<sup>24</sup>; el *Mundo 2* aunaría las experiencias subjetivas, las disposiciones conductuales y los estados mentales de la conciencia interior del sujeto; en tanto que el *Mundo 3* incluiría las teorías y los contenidos *objetivos* de pensamiento de la humanidad (científico, poético y artístico). La *Ciencia* sería parte del *Mundo 3*, asumiéndosela como dinámica, creada por el hombre en abstracto con conocimiento *objetivo* que influiría sobre sus actuaciones. La cultura generaría nuevos entes ideales, definiría problemas y soluciones, contrapondría teorías, crearía procedimientos de la razón y buscaría probar, asentir conjeturas, errar, *falsear* teorías científicas y autocorregirse. A través de la relación con el *Mundo 2*, el *Mundo 3* influiría sobre el *Mundo 1*, afectando a la naturaleza y constituyendo la realidad artificial; es decir, la humanidad, motivada por sus deseos, sensaciones, problemas y experiencias subjetivas, acopiaría contenidos científicos que, ulteriormente, afectarían el mundo natural y físico, dando lugar a la creación y la transformación de objetos que existirían y cambiarían el *Mundo 1*.

Popper presupuso que el conocimiento científico del *Mundo 3* sería trascendental al sujeto<sup>25</sup>, sin que este deba tomarse como una mónada epistemológica<sup>26</sup>. Es decir, los errores –no las *mentiras* de los hombres– serían *de* la comunidad científica incorporando contenidos tenidos como *verdaderos* en el *Mundo 3*. Que la “falsación” (evidencia empírica contundente como la dada por los *cisnes negros*<sup>27</sup>) descubra que cier-

<sup>24</sup> Cfr. el artículo de Karl Popper, “Sobre la teoría de la mente objetiva”, en *Conocimiento objetivo: Un enfoque evolucionista*, pp. 147-79.

<sup>25</sup> Véase “Sobre nubes y relojes. Ensayo sobre el problema de la racionalidad y de la libertad del hombre”, en *Conocimiento objetivo: Un enfoque evolucionista*, pp. 196-235.

<sup>26</sup> Contra la concepción moderna del Yo, la teoría del conocimiento científico de Karl Popper anuló la centralidad y el protagonismo del sujeto cognoscente. Al respecto, véase “Epistemología sin sujeto cognoscente”, en *Conocimiento objetivo: Un enfoque evolucionista*, pp. 106-46.

<sup>27</sup> La proposición universal afirmativa: “Todos los cisnes son blancos” fue *verdadera* hasta que, en un enclave de Australia Occidental, el explorador holandés Willem de Vlaming, a finales del siglo XVI, descubrió aves con las características de los cisnes, salvo que no eran blancos sino negros. La proposición fue *falseada*, debiendo explicitarse el nuevo conocimiento científico, por ejemplo, con afirmaciones como: “Todos los cisnes son blancos o negros” o “algunos cisnes son blancos”.

tas teorías –asumidas como *conjeturas*– fuesen falsas, mostraría la función auto-correctiva del *Mundo 3* en la historia de la Ciencia. De esta manera, se daría lugar a que se generasen nuevas *conjeturas* –que tampoco serían *mentiras*– asumidas como *verdaderas* solo mientras no se las falsee.

Que Galileo Galilei haya errado en su teoría de las mareas (la rotación de la Tierra movería el mar que se hallaría en una cuenca) no debería comprenderse como la expresión de los prejuicios del físico de Pisa, sino como un signo de la situación problemática donde surgió la teoría; de manera que los *errores* no serían *mentiras* y la escisión entre las ciencias de la naturaleza y las ciencias del espíritu no las dividiría drásticamente, prevaleciendo para ambas la noción de *conjetura*<sup>28</sup> (entendida como la presunción de soluciones tentativas a determinados problemas científicos, una anticipación injustificada y como las respuestas teóricas adelantadas). Así, en la epistemología popperiana de la *falsación*, *mentirían* solo quienes engañarían con la actitud de presentar sus teorías supuestamente *científicas*, sin que ninguna tuviese una base empírica que dé lugar a falsearlas; es decir, que sea posible que otro científico encuentre el *cisne negro* que las falsee.

Epistemológicamente, no es correcto contraponer la *verdad* a la *mentira*. Desde el punto de vista *psicológico*, lo que cabe como opuesto a la *mentira*, es la sinceridad. Es decir, no sería admisible que una persona sea sincera y, simultáneamente, según el mismo punto de vista, *mienta* –esto es, que carezca de honestidad entre lo que piense y lo que diga–. Dada tal dimensión *psicológica* de la sinceridad y de la *mentira*; en definitiva, solamente quien hable –con independencia de que afirme enunciados *verdaderos* o *falsos*– sería consciente de que lo afirmado por él, correspondería o no con la idea que él tuviese de cómo sería la realidad: si lo dicho correspondiese con tal idea, sería sincero; si no, *mentiría*. Debido a que en la investigación científica se presume que quienes la realizan, no *mienten* –porque serían descubiertos por la *falsación*, quedando descubiertos como parias– la *posverdad* no existiría en la Ciencia, siendo apenas un eufemismo.

La teoría de *la Ciencia* se sustenta en la concepción semántica de Alfred Tarski que afirma que la verdad y la falsedad se aplicarían solamente a los enunciados. Congruente con los dos valores de la lógica bivalente de Aristóteles, Tarski remarcó que los juicios deberían ser, inconciliablemente, o *verdaderos* –si lo que enuncian sería correspondiente con la realidad– o *falsos* –si no correspondiese–<sup>29</sup>. Si un hablante no *mintiese*, sería sincero; pero esto no significaría que necesariamente afirme un juicio *verdadero* –podría errar–. Por lo demás, si alguien no enunciaría una proposición verdadera, diría un juicio falso; pero esto podría producirse tanto en el caso que sea sincero como si *mintiese*.

Respecto del *error* en el discurso de los políticos bolivianos, cabe señalar, en primer lugar, que, debido a que sus discursos solo ocasionalmente presentan datos empíricos; no es posible *falsearlos* evidenciando la manipulación de los hechos. Por lo demás, las fuentes y los procedimientos técnicos para establecer los datos tampoco constituyen información disponible cuando los discursos políticos los refieren, prevaleciendo una actitud tozuda en sostenerlos obnubilando la capacidad humana de examinarlos y deliberar al respecto. Así, el discurso *político* es refractario a admitir la posibilidad de existencia de cisnes negros, haciéndose obsesivamente repetitivo, intolerante con cualquier *falsación* y con los discursos contrarios, consumándose una actitud soberbia que dogmáticamente presume la ausencia de error gracias a una supuesta protección *ideológica*.

Creado el rango de validación del discurso –su propia estructura con principios, teoremas, evidencias y juicios éticos– es recurrente que se escude de cualquier *falsación* apelando a la *ideología*. Es decir, por más que se presenten cuestionamientos con evidencias empíricas que pondrían en tela de juicio la verdad de los enunciados del discurso político, la respuesta sería invariable: argumentaría que cierta

<sup>28</sup> Véase: *Conjeturas y refutaciones: El desarrollo del conocimiento científico*, pp. 57 ss.

<sup>29</sup> Cfr. *La concepción semántica de la verdad y los fundamentos de la semántica*, pp. 10 ss.

visión sería *ideológica*. Por más que se muestre que los enunciados del discurso político no tendrían relación con la realidad de la que supuestamente hable; aunque se expongan contenidos explícitos, evidencias y pruebas plenamente consistentes; la actitud dogmática de los políticos hablantes simplemente los rechazaría o ignoraría. Amablemente, se presumiría que ciertos datos presentados por un político estarían *errados*, porque serían falsos; pero la respuesta recurrente es que no habría lugar a discutirlos porque corresponderían a cómo el hablante *vería* la realidad, cómo *construiría* tales datos, de *qué* contenidos prescindiría al presentarlos, *qué* relievatía intencionalmente y, por último, en *qué* otros datos el político no *creería*. Sin embargo, por insistente que fuese la validación *ideológica*, sería apenas la obstinación de argumentos que retornan a su propio *círculo vicioso*.

Pese a alguna opinión radical, se debe afirmar que es largo el desarrollo histórico del concepto *ideología*. Formulado en el contexto de la Revolución Francesa a principios del siglo XIX por el marqués de Tracy, Antoine Louis Claude Destutt, su empleo se extendería hasta la actualidad, encontrándose en el marxismo una elaboración relevante.

El marqués Destutt de Tracy creó el término *ideología*, reclamándose como el primer *ideólogo* junto a pensadores franceses como Cabanis, Condorcet y otros de tendencia sensualista. La *ideología* sería la “ciencia de las ideas” o la teoría de los estados de la conciencia. Destutt de Tracy escribió su obra de cuatro volúmenes titulada: *Elementos de ideología*, asumiendo que el estudio de las ideas incluiría temas generales seguidos por investigaciones sobre la Gramática, la Lógica, la Voluntad y la Moral. Los tomos desbrozarían la filosofía primera, como la reflexión y el análisis del origen del conocimiento. Siendo el hombre parte de la naturaleza, sus ideas provendrían de las sensaciones, relacionándolo con el entorno físico y social, orientándole hasta la cúspide de la sociedad donde se cristalizaría la filantropía y la fraternidad como pautas políticas para alcanzar el propósito de la felicidad humana.

Estudiar las ideas, constituiría la *filosofía* de Destutt de Tracy, conduciéndole a través del pensamiento, al colofón de la moral social y la política<sup>30</sup>, proclamando, finalmente, la reivindicación de la libertad. Sin embargo, los *ideólogos* fueron proscritos y perseguidos por Napoleón; el marqués de Tracy estuvo preso un año en la Bastilla, en tanto que el Gran Corso prohibió la enseñanza de la *ideología*, tildándola de doctrina soñadora de charlatanes en contra de su régimen. El emperador no toleraba librepensadores y la *ideología* se volvió un concepto peyorativo que designaba teorías inútiles, especulativas, racionalistas, antirreligiosas y contrarias a la Iglesia; mientras que Napoleón requería la complicidad de la Iglesia para que la religión legitimara su imperio.

Tales connotaciones peyorativas de la *ideología* se habrían preservado históricamente, por lo que reputar alguna posición personal, de una escuela, de una colectividad, de un movimiento cultural, de un credo religioso o de una tendencia política como *ideológica*, mantendría cierta desvaloración o un gesto contrario a aceptar el conjunto de ideas en cuestión como un sistema universalmente válido; en cierta medida, colindante con las *mentiras* que compartirían quienes asumirían las *ideas* del sistema como *verdaderas*.

Hoy día, si bien es frecuente referirse a ciertos sistemas o doctrinas como *ideologías* —por ejemplo, la ideología marxista, la fascista, la neoliberal o la judeocristiana— quienes las sostendrían, en general, se rehusarían a tal identificación. En el caso del marxismo, por ejemplo, Louis Althusser, a partir de su comprensión filosófica y dogmática de las ideas de Marx, ha señalado claramente que mientras la *ideología* constelaría un conjunto fantasmal e ilusorio de apariencias; la *ciencia* —es decir, el marxismo como sistema— referiría la realidad tal cual *es*, con el fin de construir no solo proposiciones

---

<sup>30</sup> Véase el último capítulo de la obra *Elementos de ideología incluidos en 18 lecciones e ilustrados con notas críticas por el catedrático Mariano S.*, donde Antoine Destutt de Tracy expone un resumen de las 17 lecciones previas del libro, concernientes a la amplitud de la noción de *ideología*, pp. 157-80.

*objetivas y verdaderas*, sino para interpelar a los sujetos sociales a que transformen la *realidad*, dado que se la habría descubierto en su prístina claridad.

Según el filósofo francés, en toda formación social existiría una *ideología dominante* sustentada por las clases poderosas que la revestirían de contenidos religiosos, morales, jurídicos, sociales y políticos. La reproducirían los aparatos del Estado de carácter *ideológico* y no predominantemente represivo. Así, la lucha revolucionaria por aplastar el capitalismo y construir el socialismo incluiría, no solo la lucha *política*, sino enfrentarse en el campo de la teoría disputando a los aparatos ideológicos del Estado, la *hegemonía ideológica*; esta culminaría con la victoria de la ciencia revolucionaria en contra de las representaciones ficticias y falsas de la ideología burguesa que preservaría el capitalismo.

Pero lo más importante respecto de la *ideología* en la concepción marxista de Althusser, radicaría en que carecería de historia; es decir, siendo la *ideología* un “sistema de ideas, de representaciones, que domina el espíritu de un hombre o de un grupo social”<sup>31</sup>, no se podría elaborar una sucesión histórica de las *ideologías* por sí mismas, sino en tanto sean productos que expresarían el poder ejercido por las clases dominantes. Entonces, tampoco existiría la *historia de las mentiras*, sino la historia de las clases sociales que, con poder, disputarían y ejercerían la hegemonía, dominando también *ideológicamente*.

En cuanto la ideología constituiría el conjunto de representaciones imaginarias de la realidad, los sueños vacíos y vanos formados con los retazos de las relaciones reales; lo propio cabría afirmar de las *mentiras* que difundirían tales imágenes *ideológicas*. Es decir, se trataría de entidades especializadas, los aparatos ideológicos del Estado (el religioso, el escolar, el familiar, el jurídico, el político, el sindical, el de información y los aparatos ideológicos culturales<sup>32</sup>) los que difundirían *mentiras* precisas con el propósito de reproducir conciencias ideológicamente manipuladas para que perpetúen las relaciones sociales y políticas de dominio. En suma, que los políticos justifiquen sus visiones torcidas de la realidad difundiéndolas con *mentiras* inacabables y que se justifiquen con el argumento que tendrían discursos *ideológicos*, sería tan solo la coartada de manipulación del auditorio, sin que se deba asumir que el marxismo constituya la *verdad* científica.

En lo concerniente a los *engaños* en la Ciencia<sup>33</sup>, Francesco Zaratti reivindica las acciones y dictámenes de pares académicos que develarían los fraudes, convirtiendo a los *mentirosos* que pretenden engañar, en parias de sus disciplinas. En la historia de la Ciencia hubo falsarios, mentirosos y perso-

<sup>31</sup> Véase el texto “Ideología y aparatos ideológicos del Estado” en el libro: *La filosofía como arma de la revolución*, p. 120. Más adelante, Althusser compara la concepción de Marx sobre la inexistencia de la historia de la metafísica con la inexistencia de la historia de la ideología. Escribe: “la ideología como puro ensueño, es ilusión, es decir, nada. Toda su realidad queda fuera de ella misma. Se concibe, entonces, la ideología, como una construcción imaginaria, cuyo estatus es estrictamente equivalente al estatus teórico que tenía el sueño en los autores anteriores a Freud”, p. 121.

<sup>32</sup> “Ideología y aparatos ideológicos del Estado”, pp. 109-10.

<sup>33</sup> La historia de la Ciencia tiene varios ejemplos de fraude. Zaratti glosa a Carl Sagan que cita cómo el físico estadounidense Robert Williams Wood desenmascaró los inexistentes “rayos N” a comienzos del siglo XX (Cfr. *El mundo y sus demonios*, p. 46). Pero, posiblemente, el fraude de mayor interés sea el “hombre de Piltown” consistente en lo que se ha denominado el máximo engaño científico del siglo XX. El engaño perpetrado por dos *mentirosos*, dejó subyugada a la ciencia durante cuatro décadas, hasta mediados del siglo XX. Consistió en que Arthur Smith Woodward y Charles Dawson, con supuestos restos encontrados por Dawson en Inglaterra, habrían reconstruido el eslabón perdido entre los simios y los seres humanos, rivalizando con el descubrimiento del alemán Franz Weidenreich, del homínido de Heidelberg en el contexto previo a la Primera Guerra Mundial. Aunque hubo muchas críticas y reticencia de los científicos sobre la reconstrucción, la Revista *Nature* publicó un artículo que ratificaba el descubrimiento como auténtico. Al final, tres científicos mostraron que Charles Dawson pintó, rellenó, limó y gravó con masilla de dentista tres muestras de dudosa procedencia, formando un híbrido de simio y hombre. Lo hizo para que su afición a la paleontología le ofreciera reconocimiento científico a costa de engaños; en total, realizó 38 fraudes en su vida. Descubierta la simulación en los años cincuenta, hubo teorías de conspiración que involucraron a Teilhard de Chardin y a Arthur Conan Doyle.

nas inescrupulosas que, al ser descubiertos, se convirtieron en proscritos. Por lo demás, aunque no haya *verdad absoluta* en la Ciencia y las teorías serían *relativas*, restringiéndose su validez a ámbitos determinados; pese a que el uso de *métodos* propios para alcanzar la *verdad* no se realice siempre con trabajo arduo y honesto; existiría *progreso* científico. Así, en medio de múltiples engaños potentes y varios fraudes; sea más temprano que tarde, se descubriría a los falsarios y a los *mentirosos*, exponiendo su vergüenza. Ante tal eventualidad, el plan de efectuar evaluaciones de fondo de los artículos científicos que procuren reconocimiento –el *referato* académico o revisión con árbitros de revistas indexadas y órganos especiales– sería expectable para desenmascarar a los plagiarios. El Dr. Zaratti muestra este recurso como un contrapeso eficaz contra el engaño; pero, también considera otras situaciones como la que se generó en torno a lo que se ha denominado el “escándalo Sokal”.

Tal escándalo mostró cómo incluso las revistas más prestigiosas del mundo, *Nature*, por ejemplo; es posible que incurran en *ilusiones* de la Ciencia; mostrando textos sin valor como contribuciones significativas al desarrollo del conocimiento. Peor aún, tales medios de indexación es posible que consagren fraudes elaborados intencionalmente o textos que se burlen del sistema y de la Ciencia. No sería excepcional, además, que, atendiendo a los parámetros conservadores del conocimiento científico en boga en cierto momento, algún *referee* se resista a validar un texto, rechazándolo y censurándolo pese a que realizaría una auténtica revolución científica. Peor aún, es posible que robe las ideas que él mismo rechazó publicándolas después como propias. Así, las *mentiras*, la falta de escrúpulos y los fraudes atentarían contra el conocimiento de la Ciencia<sup>34</sup>.

El “escándalo Sokal” se refiere a un artículo de Alan Sokal publicado en la revista de estudios culturales *Social Text* de la Universidad de Duke de Carolina del Norte el año 1996<sup>35</sup>. Generó un escándalo internacional porque el mismo día de su publicación, el autor anunció en una revista europea que su artículo era un engaño rebosante de citas grandilocuentes y estúpidas sobre matemática y física; un texto pseudocientífico, sin sentido y con una jerga postmodernista absurda. En suma, una burla de principio a fin que mostraba la artificiosidad de la evaluación<sup>36</sup>. Después, Sokal envió una carta a los editores de *Social Text* indicando que su artículo tenía intencionalmente, un contenido confuso, crítico, falso, falaz e ilógico, por ejemplo, al afirmar que la *gravedad cuántica* sería un “constructo social” y que, por lo tanto, existiría solo si la sociedad la reconociera, dándose la posibilidad de que no ejercería efecto alguno, si la sociedad no la admitiese<sup>37</sup>.

<sup>34</sup> Resulta curioso cómo algunas “políticas de universidades públicas” reivindican la necesidad de indexar en órganos internacionales, los artículos científicos de los investigadores locales. Al parecer, pretenden imitar sin conocer la particularidad local, solo por la *moda* de la indexación (tal es el *bovarysno* denunciado por Franz Tamayo hace más de un siglo). Las revistas de indexación tienen la prioridad del lucro que, gracias a la propaganda académica, absorbe grandes utilidades. Los investigadores bisoños sueñan con publicar en tales revistas y deben pagar para que sus textos sean *evaluados*. Los evaluadores no son pagados, sino invitados a tener el *honor* de la *censura*. Los clientes de las revistas, institucionales y personales, se ufanan de su membresía que no es barata. En definitiva, no importa si la empresa sea de *segundo piso*, que cometa *errores* garrafales por la censura o por la evaluación de textos sin sentido; lo importante es que tenga la propaganda exitista, que un conjunto grande de tontos útiles repita sus consignas y que estén activas las conexiones virtuales para que los investigadores y evaluadores realicen su *trabajo*, en tanto los administradores acumulan las utilidades.

<sup>35</sup> Posteriormente se publicó en Francia en 1997, como Apéndice “A” del libro *Imposturas intelectuales*, de Alan Sokal y Jean Brickmont. Es la transcripción del artículo de Sokal: “Transgressing the Boundaries: Towards a Transformative Hermeneutics of Quantum Gravity”, pp. 231-74, cuya traducción es: “Transgredir las fronteras: Hacia una hermenéutica transformativa de la gravedad cuántica”.

<sup>36</sup> Las declaraciones de Sokal en 1997 fueron a la Revista *Lingua Franca*. El Apéndice “B” de *Imposturas intelectuales* es: “Comentario sobre la parodia”, pp. 275-82, donde Sokal afirma que su artículo cumplía las formalidades *científicas*, aunque su contenido fue una retahíla de falsedades, exageraciones, errores, absurdos y mentiras.

<sup>37</sup> El Apéndice “C” de *Imposturas intelectuales* es: “Comentario sobre la parodia: Un epílogo”, pp. 283-94. Se trata de la carta que Sokal envió a los editores después del escándalo. Su confesión fue rechazada por los

Francesco Zaratti concluye su artículo haciendo referencia a la utilidad moral que tendría el conocimiento científico. Es interesante que el físico afirme que, universalmente, a pesar de que se presume el valor moral de la Ciencia como *bueno*, la humanidad usaría dicho conocimiento para destruir, oprimir y matar. Al respecto, serían perturbadores, por ejemplo, los experimentos médicos de los nazis en general y, particularmente, de Josef Mengele. Sorprende hoy, que la prioridad de inversión para el conocimiento científico radique en fines bélicos, desde el proyecto Manhattan que permitió construir la bomba atómica, hasta un largo etcétera constituido por el uso civil de la tecnología creada para uso militar: energía nuclear, computadoras e Internet, radar, submarinos, vehículos todo terreno, radios de comunicación, drones y GPS, además de la inmensa variedad de armas, bombas, proyectiles, aviones, barcos y tanques de guerra. Estas invenciones con fines bélicos se desplazaron al mundo civil, incluyendo la gabardina, la comida enlatada y los bolígrafos. En suma, es discutible la idea de Zaratti referida a que habría *en sí y por sí* misma, una Ciencia *bueno* diferente de una presumible Ciencia *perversa*. El conocimiento científico es definido, auspiciado y empleado como competencia exclusiva del poder; es decir, lo que estaría en juego sería el poderío y la competencia militar para implementar el dominio político que ejercen las metrópolis, siendo accesoria, la derivación de uso civil.

Las reflexiones del autor sobre los *engaños* en la Ciencia, se aplican también al *engaño* que los discursos políticos realizarían en Bolivia. Es evidente que el fraude es *intencional* y que los engaños de los políticos son *mentiras*. Es decir, tal hablante tendría la intención expresa de mostrar al oyente, un estado de cosas previamente meditado, inexistente, de manera que el destinatario crease personalmente una imagen ficticia del mundo como si fuese objetiva. Es posible que el hablante *fabule*, que crea que su ficción es una certeza que corresponde con la realidad y no una *invención* producto de su imaginación o perturbación psicológica. Aunque no *mienta*, si el hablante tuviese poder, debido a que sería incapaz de discernir su fabulación respecto del estado de cosas real, se produciría una situación patológica riesgosa para el entorno. Se trataría de un enfermo peligroso, acosado por la mitomanía y los trastornos de memoria, con el riesgo de que llene los vacíos olvidados con *fábulas*<sup>38</sup>.

Consecuente con su espíritu matemático y de cálculo estadístico, para el Dr. Zaratti, la mitad de las *mentiras* de la *posverdad*, serían *verdaderas*; la otra mitad, *falsa*. En la Ciencia, superar una teoría por otra no implicaría que la primera haya sido *mentirosa*, sino se habría ampliado el ámbito de aplicación de la primera teoría, convirtiéndola en inútil ante la teoría posterior que se aplicaría a un ámbito mayor (por ejemplo, la teoría del electromagnetismo mostraría varias limitaciones si se pretendiese aplicarla a fenómenos microscópicos).

## MENTIRAS, ACTOS DE HABLA Y ACTOS VERBALES

Considerándose la *mentira* y la sinceridad que conciernen al ámbito psicológico, por una parte y, por otra, la verdad y la falsedad en el ámbito gnoseológico; se presentan a continuación, esquemáticamente, los principales actos de habla<sup>39</sup> que se realizan tanto en la vida cotidiana como en la vida política:

---

destinatarios que argumentaron que carecía de "calidad intelectual". En su libro *Imposturas intelectuales*, los dos físicos (uno estadounidense y el otro belga) critican a Jacques Lacan, a Julia Kristeva, a Thomas Kuhn, a Paul Feyerabend, a Jacques Derrida y a Jean Baudrillard, denunciándolos como autores de afirmaciones pseudocientíficas y grandilocuentes que no entienden, haciendo gala de una verborrea repleta de habladurías vacías y desenfrenadas.

<sup>38</sup> En el **Cuaderno de Investigación N° 18**, véase mi ensayo titulado: "Enunciados filosóficos sobre la mentira", pp. 87-113.

<sup>39</sup> Se entiende por acto de habla o acto verbal, la expresión lingüística consciente de la persona que decide hablar empleando el lenguaje natural para comunicarse. Lo hace cumpliendo las reglas sintácticas y, por lo general, con signos fonéticos según reglas convencionales. La teoría de los actos de habla verbales incluye consideraciones sobre el mensaje que el hablante dirige al oyente, su intención al realizar dichos actos y el cambio que espera que acontezca en la realidad, incluyendo la reacción del oyente. Esto último refiere como la función *performativa* del lenguaje daría lugar a que las palabras generan un estado de

1. Actos de habla aseverativos.
2. Actos de habla declarativos
3. Actos de habla exclamativos.
4. Actos de habla compromisorios.
5. Actos de habla imperativos.
6. Actos de habla interrogativos.
7. Actos de habla directivos.
8. Actos de habla reiterativos.
9. Actos de habla indirectos.

#### 1. ACTOS VERBALES ASEVERATIVOS

Formas: Formular juicios, enunciar, decir, formular proposiciones, constatar, formular asertos, aseverar, formular oraciones, afirmar, negar, etc.

Ejemplos: “Llueve en el centro de la ciudad en este momento”.  
 “El presente texto está escrito en inglés”.  
 “Es posible que el mes de febrero tenga 29 días”.  
 “El número dos como número complejo es un ente ideal”.  
 “El primer libro de la *Biblia* trata sobre el fin del mundo”.  
 “La deuda externa de Bolivia con China es impagable e incobrable”.  
 “El nevado Illimani no es parte de la Cordillera Real del país”.  
 “Sancho Panza es el mejor modelo para los políticos bolivianos”.  
 “Entender la docta ignorancia no implica defender la *posverdad*”.  
 “El más veloz atleta del mundial de fútbol compitió por Alemania”.  
 “Dios todopoderoso, omnisciente e infinito, existe”.  
 “Existe el cuchillo que no tiene mango ni hoja”.  
 “Ellos están vinculados con los carteles del narcotráfico”.  
 “Mañana al mediodía se producirá un eclipse visible desde aquí”.  
 “Algunos se refieren a él como el déspota pedófilo”.  
 “La Revolución Nacional de 1952 nunca fue igualada”.  
 “El sistema judicial en Bolivia está pútrido”.  
 “La sirena de Homero es un buitre con cabeza de mujer”.  
 “Los inmigrantes de Bolivia a Argentina trabajan arduamente”.  
 “Bartolomeo Simpson es el principal personaje de la serie *Los Simpsons*”.  
 “La idea de dos Papas la enunció Friedrich Nietzsche por primera vez”.  
 “Se puede afirmar que son tres los satélites de la Tierra”.  
 “La banda y la medalla presidencial fueron encontradas”.  
 “El derecho al mar de Bolivia justifica ingentes gastos del Estado”.

Protocolo: El hablante enuncia clara y brevemente un estado de cosas existente.  
 El hablante afirma, niega, concede, ratifica o rectifica con grado variable de certeza, la proposición de base enunciada.  
 La norma básica del acto aseverativo es que el hablante refleja la realidad de manera *objetiva*, expresándola con neutralidad.  
 Lo aseverado, además, debe cumplir las siguientes normas: i) de calidad (que sea *verdadero*) ii) de cantidad (que sea suficiente) iii) de pertinencia (con el tema en cuestión) y, iv) de manera (con claridad y precisión).  
 En toda aseveración hay: i) el sujeto del que habla, ii) el predicado que dice algo

---

cosas diferente al que prevalecía anteriormente al acto verbal. Cfr. de John Austin, *Cómo hacer cosas con palabras*, pp. 1-6.

del sujeto y, iii) la cópula que relaciona y enuncia.  
 El número de palabras no determina que haya aseveraciones, una sola puede ser una aseveración y diez palabras que expresan un concepto, no.  
 Las aseveraciones pueden referirse a sujetos individuales, a conjuntos con muestras o a la totalidad considerada como universo.  
 La relación del sujeto y el predicado puede darse de forma *afirmativa*, si lo que se predica se aplica al sujeto; o *negativa*, si se excluye.  
 El hablante puede modular el grado de certeza de sus aseveraciones, como probables, categóricas o necesarias.  
 Las aseveraciones, en el caso que se refieran a campos de conocimiento científico, pueden ser informativas, epistemológicas o taxonómicas.  
 En general, las aseveraciones son existenciales, determinativas, atributivas o de relaciones diversas.

**Mentira y sinceridad:** Las aseveraciones expresan *sinceridad*, si su contenido correspondería con lo que el hablante piensa; si no correspondería, el hablante *mentiría*.  
 Cuando el hablante *mentiría* lo haría intencionalmente con el propósito de engañar; siendo pasible de censura moral, disciplinar o jurídica.  
 Sea por el lenguaje verbal o no-verbal, es posible inferir si el hablante *mentiría*, aunque la deducción no es muy sencilla ni segura plenamente.  
 Se presume la sinceridad del hablante cuando formula aseveraciones.  
 Que el hablante formule enunciados ambiguos sin respetar el protocolo, genera dudas sobre la calidad de su mensaje aseverativo.

**Verdad y falsedad:** Las aseveraciones son *verdaderas* si su contenido correspondería con la realidad; si no correspondería, serían *falsas*.  
 El referente del que la aseveración afirma o niega algo, determina el valor de las aseveraciones como *verdaderas* o *falsas*.  
 Se aplican los principios lógicos supremos a las aseveraciones, de modo que, de dos enunciados contrarios, uno es *verdadero* y el otro, *falso*.  
 Que el hablante afirme como *verdadero* un enunciado falso, da lugar a que habría incurrido en error, comprometiendo su *objetividad*.

## 2. ACTOS VERBALES DECLARATIVOS

**Formas:** Declarar, certificar, inaugurar, bautizar, absolver, bendecir, dictaminar, condenar, perdonar, posesionar, destituir, atestiguar, decretar, etc.

**Ejemplos:** “Yo atestiguo que el imputado no estaba en la escena del crimen”.  
 “Es Ud. inocente del delito que se le imputa, por lo que queda absuelto”.  
 “Yo lo declaro a usted culpable de la malversación de fondos”.  
 “Yo le condeno a Ud. a cadena perpetua por actos de terrorismo”.  
 “Por mis atribuciones, le perdono del delito que ha cometido”.  
 “Con mi asentimiento, el Decreto Supremo entra en vigencia”.  
 “Mi dictamen es que en este caso no se aplica el Reglamento referido”.  
 “Declaro que Fidel Castro está excomulgado”.  
 “Yo te bautizo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo”.  
 “Les bendigo hasta que la muerte les separe”.  
 “Queda inaugurado el Hospital contra la COVID-19”.  
 “Certifico que Juan Pérez es propietario del automóvil EHF-581”.  
 “Quedan posesionados como miembros del Directorio”.  
 “¡Usted está despedido!”.

Protocolo: Las palabras instituyen una nueva realidad desde que son pronunciadas. Las declaraciones realizan a plenitud la función *performativa* del lenguaje. Las declaraciones hacen cosas con palabras, crean relaciones sociales, instituyen un orden extra-lingüístico distinto al estado previo. La nueva realidad no es definitiva, puede retornarse a la anterior. Las declaraciones son claras, explícitas y contundentes. El hablante es parte de una estructura institucional y social que le da autoridad para cambiar el estado de cosas. Las declaraciones son vinculantes para el oyente y el entorno social. Si se advierte que lo declarado fue inadecuado, existen los mecanismos institucionales correctivos para anular lo dictaminado. En tal caso, se debe dar otro proceso con nuevas declaraciones que sean congruentes con la realidad anterior a la primera declaración. El entorno social establece las atribuciones e instituye la autoridad para que se den las declaraciones y sus revisiones.

Mentira y sinceridad: Las declaraciones por sí mismas, no expresan *sinceridad* ni mentira. Si quien declara enunciara proposiciones que no correspondiesen con el protocolo, cambiando su contenido, *mentiría*; si respetaría lo establecido por la estructura social e institucional convencional, sería sincero. Si el hablante *mentiría*, lo haría intencionalmente con el fin de distorsionar la realidad que debería crear; exponiéndose a ser pasible de la censura moral o de la sanción jurídica. Sea por el lenguaje verbal o no-verbal, es posible inferir si el hablante *mentiría*, aunque la deducción no es muy sencilla ni segura plenamente. Se presume la sinceridad del hablante cuando formula declaraciones. Que el hablante declare de manera ambigua sin respetar el protocolo, genera dudas sobre la calidad de su mensaje.

Verdad y falsedad: Las declaraciones no son *verdaderas* ni falsas por sí mismas, porque no se contrastan con la realidad: la establecen. Puede ser que por anomalías de investidura o por errores de juicio, ciertas declaraciones se invaliden. En tal caso, la realidad anterior vuelve nulas a las declaraciones, pero no las convierte en *falsas*. Que el hablante declare que instituye una realidad que no corresponde con el estado de cosas inmediatamente anterior, da lugar a dudar de la idoneidad del sistema, de los procedimientos y de los funcionarios, comprometiendo su *objetividad* e imparcialidad.

### 3. ACTOS VERBALES EXCLAMATIVOS

Formas: Exclamar, elogiar, felicitar, disculparse, agradecer, mostrar condolencia, hablar de amor, deplorar, suplicar, solidarizarse, compadecerse, piropear, insultar, maldecir, lamentar, despreciar, expresar odio, rogar, expresar deseo, manifestar sentimientos o emociones, etc.

Ejemplos: “¡Qué calor me hace!”.  
“Siento el más profundo amor por ti”.  
“Le felicito a Ud. por la publicación de su último libro”.  
“Te comprendo, siento empatía y me solidarizo contigo”.  
“¡Te expreso mi más sentido pésame!”.  
“Esta enfermedad me aterroriza enormemente”.  
“¡Cuenta conmigo para lo que necesites, por favor!”.  
“¡Qué belleza de cuadro, es una gran obra de arte!”.  
“¡Cómo ansío que nos encontremos a solas!”

“Agradezco a los asistentes por su concurrencia”.  
 “Repruebo tu conducta que dañó a la institución”.  
 “¡Le suplico que me permita ingresar al hospital!”.  
 “¡Le odio, a él y a su turba de delincuentes!”.  
 “¡Qué desgracia haber votado por semejante individuo nefasto!”  
 “Le imploro, por favor, que me disculpe, no fue mi intención ofenderle”.  
 “Qué mujer: ¡eres como la puya Raimondi, floreces cada cien años!”.  
 “Vaya a pedirle peras a su abuela, ¡viejo desvergonzado!”.  
 “Siento mariposas en el estómago al verte”.  
 “¡Sus acciones me provocan náuseas y desprecio!”

Protocolo:	<p>La norma básica del acto exclamativo radica en que el hablante exprese una situación interna psíquica propia.</p> <p>El contexto favorece la manifestación de la subjetividad del hablante.</p> <p>El contexto entre el hablante y el oyente da lugar al acto exclamativo.</p> <p>El hablante no debe emitir exclamaciones inverosímiles.</p> <p>El oyente debe tener la apertura para comprender las exclamaciones.</p> <p>La dimensión <i>performativa</i> de las exclamaciones se realiza cuando el oyente comprende al hablante y responde al acto verbal haciendo algo.</p> <p>El oyente, de principio, asume que las exclamaciones corresponden a la subjetividad del hablante.</p> <p>Si la exclamación fuese excesiva o alterara los parámetros razonables de la convivencia, es pasible a ser observada y a que el oyente tome medidas.</p> <p>La exclamación normal refiere intensidades razonables de la subjetividad, sin exageraciones patológicas.</p>
Mentira y sinceridad:	<p>Solo quien formula un acto exclamativo sabe que es <i>sincero</i>, si al hacerlo, lo dicho correspondería con lo que siente; si no correspondiese, <i>mentiría</i>.</p> <p>Sea por el lenguaje verbal o no-verbal, es posible inferir si el hablante <i>mentiría</i>, aunque la deducción no es muy sencilla ni segura plenamente.</p> <p>Se presume la sinceridad del hablante cuando exclama.</p> <p>Exclamaciones ambiguas generan dudas sobre la sinceridad del hablante.</p>
Verdad y falsedad:	<p>Las exclamaciones no son <i>verdaderas</i> ni <i>falsas</i>.</p> <p>Cuando el hablante dice que siente algo en alguna intensidad y no sería así, <i>mentiría</i>; siendo sincero solo cuando refiera la intensidad del caso correspondiente con su subjetividad.</p>

#### 4. ACTOS VERBALES COMPROMISORIOS

Formas:	Comprometerse, jurar, obligarse, asegurar, empeñar la palabra, pactar, acordar, prometer hacer algo, constreñirse a decir algo, etc.
Ejemplos:	<p>“Yo juro amarte hasta que la muerte nos separe”.</p> <p>“Yo te aseguro que te pagaré lo que te debo, máximo en una semana”.</p> <p>“Yo les prometo, fervientemente, que no seré candidata”.</p> <p>“Yo les daré un bono de mil bolivianos en cuanto sea presidente”.</p> <p>“Yo juro cumplir las funciones de ministro conforme lo que establece la Constitución Política del Estado”.</p> <p>“Les aseguro que me iré a mi casa si pierdo en el Referéndum”.</p> <p>“Me obligo a enviarle la tarea mañana, estimado profesor”</p> <p>“Les prometo que las próximas elecciones serán las más limpias”.</p> <p>“Ten por seguro que yo se lo diré, cara a cara”.</p>

“Entonces estamos de acuerdo que te lo devolveré dentro de un mes”.  
“Yo empeño mi palabra y cumpliré mi parte de lo que pactamos”.

Protocolo: Los compromisos deben ser claros y explícitos, incluyendo plazos.  
Aseguran un estado de cosas en el futuro como efecto de las acciones sucesivas que se darían en el transcurso del tiempo.  
El hablante dice que hará cosas, comprometido por sus palabras.  
El hablante dice que cumplirá, en el futuro, un compromiso, obligación, propósito, meta o cualquier otra situación similar.  
El hablante se esforzará en alcanzar sus compromisos por deber moral.  
Los compromisos pueden darse por creencias, motivos confesionales, convicciones morales, ideas, razones institucionales, jerarquías, reglamentos, mandatos u otras situaciones sociales o institucionales.  
La norma básica es que el hablante tratará de cumplir lo prometido.  
El contexto entre el hablante y el oyente pacta el acto compromisorio.  
El hablante no debe emitir compromisos fantásticos ni irrealizables.  
El entorno social evalúa el cumplimiento de los compromisos y establece el grado de esfuerzo del hablante por realizarlos.  
Las palabras crean compromisos que pueden demandarse legalmente por engaño, o denunciarse moralmente por incumplimiento.  
La lógica deóntica incluye los compromisos morales y religiosos como parte de los actos verbales compromisorios.  
Los compromisos pueden darse ante alguna autoridad institucional, moral, religiosa, funcional, ideológica u otra.  
La sanción social puede evaluar el incumplimiento de los compromisos tildando al hablante de inconsecuente, ligero, incumplido, engañoso, embaucador, cínico, embustero, bribón o farsante.  
El incumplimiento de lo prometido puede aceptarse socialmente si tiene razones justificadas, si habrían cambiado las condiciones iniciales de la promesa y si el hablante no referiría simples pretextos.

Mentira y sinceridad: Solo se puede afirmar que quien emite el acto compromisorio es *sincero* si al hacerlo tiene la intención de cumplir lo que promete; si no tiene dicha intención o advierte la acción de realización como remota, *mentiría*.  
Solamente el hablante sabe si al comprometerse es sincero o *mente*.  
Sea por el lenguaje verbal o no-verbal, es posible inferir si el hablante *mentiría*, aunque la deducción no es muy sencilla ni segura plenamente.  
Se presume la sinceridad del hablante para realizar sus compromisos.  
Promesas ambiguas y sin plazos generan dudas sobre el hablante.

Verdad y falsedad: Los compromisos, se los cumpla o no, no son *verdaderos* ni *falsos*.  
Que el hablante cumpla lo que se comprometió, no convierte a la proposición de base en *verdadera*; tampoco incumplirlo, la haría *falsa*.

## 5. ACTOS VERBALES IMPERATIVOS

Formas: Ordenar, mandar, disponer, decidir, obligar, exigir, requerir, liderar, dirigir, etc.

Ejemplos: “¡Te ordeno que dejes de ver la televisión!”.  
“¡Cállense!”.  
“Le solicito que sea comprensivo y no me sancione”.  
“¡Neutralicen al enemigo!”.  
“¡Ya les dije que no admitiré que lleguen tarde después del receso!”.  
“¡Honra a tu padre y a tu madre!”.  
“¡Los sacerdotes deben resguardar el derecho de confesión!”.  
“¡Haz el bien sin mirar a quien!”.

“¡Cumpla sus obligaciones según el Manual de Funciones!”.  
“¡Llegue a tiempo y desempeñe su trabajo correctamente!”.  
“¡Hacerlo es tu deber revolucionario!”.

**Protocolo:** Es frecuente una relación disimétrica que asigna roles y subordina. La subordinación puede darse por creencias, motivos confesionales, convicciones morales, ideas, razones institucionales, jerarquías, reglamentos, mandatos u otras situaciones sociales e institucionales. La norma básica del acto imperativo es cumplir la relación funcional. El contexto entre el hablante y el oyente da lugar al acto imperativo. El hablante no debe formular órdenes irrealizables. Para que se cumplan los mandatos deben ser razonable y verosímiles. El oyente deberá estar en condiciones de cumplir las órdenes. El oyente puede analizar las órdenes y negarse a cumplirlas si fuesen arbitrarias, discrecionales, irrealizables o irracionales. Si el mandato es excesivo y transgrediría el orden jurídico, político o moral, es pasible a ser legalmente sancionado o moralmente censurado. La lógica deóntica incluye los preceptos morales y religiosos como parte de los actos verbales imperativos. Los mandatos prescriptivos provienen de alguna autoridad institucional, moral, religiosa, funcional, ideológica u otra.

**Mentira y sinceridad:** No se puede establecer que quien emita el acto imperativo o a quien esté dirigido, sean personas que *mienten* o que sean sinceras. Si el hablante emite un acto imperativo abusivo fuera del protocolo, con un gesto que lo mostraría como si respetaría el convencionalismo de la estructura social o funcional, entonces *mentiría* al mostrar tal actitud.

**Verdad y falsedad:** La orden, se la cumpla o no, en ningún caso es *verdadera* ni *falsa*. Que el oyente cumpla lo que establece el acto imperativo, no convierte a la proposición de base en *verdadera*; tampoco incumplirlo, la haría *falsa*.

## 6. ACTOS VERBALES INTERROGATIVOS

**Formas:** Preguntar, cuestionar, investigar, inquirir, curiosar, indagar, averiguar, buscar, etc.

**Ejemplos:** “¿Qué hora es?”.  
“¿Cuál es la evidencia empírica que respalda su tesis?”.  
“¿Realmente tenía título de licenciado en Matemática?”.  
“¿Cuál fue la magnitud del fraude en 2019?”.  
“¿Por qué están en la cárcel?”.  
“¿De qué se le acusa?”.  
“¿Qué debemos hacer?”.  
“¿De qué color es tu moto?”.

**Protocolo:** La norma básica del acto interrogativo es que el hablante busque conocer un estado de cosas accesible, indagado por la pregunta. El hablante inquirirá sobre tópicos aceptados socialmente para que los conozca, absteniéndose de hacer preguntas no atinentes, por ejemplo, que no tengan relación con el tema o que el oyente no pueda responder. Tampoco debe hacer preguntas capciosas, sugestivas o incurrir en la falacia de pregunta completa. Las preguntas capciosas confunden al oyente, juegan con su ingenio y le fuerzan a dar respuestas que preferiría callar o que se malinterpretarían.

Las preguntas sugestivas inducen determinadas respuestas.  
 Los actos de habla interrogativos incluyen: i) al hablante que cuestiona, ii) lo que el hablante pregunta, iii) de lo que pregunta y iv) a quien pregunta.  
 Se asume que el oyente está en capacidad y conocimiento de responder lo que pretende averiguar el hablante con la pregunta.  
 El contexto entre el hablante y el oyente debe dar lugar a formular preguntas y obtener respuestas apropiadas.  
 El hablante no formulará preguntas que el oyente no pueda responder.  
 El oyente responderá a lo que pregunte el hablante, sin confundir con lo que corresponde a lo de que pregunta.  
 La respuesta será breve, puntual, razonable y verosímil.

Mentira y sinceridad: No se puede establecer que quien formule un acto verbal interrogativo sea una persona que *mienta* o que sea sincera.  
 Si el hablante emitiese un acto interrogativo fuera del protocolo, si formulase preguntas capciosas, no atingentes o sugestivas mostrando un gesto como si al preguntar respetaría el convencionalismo de la estructura social o funcional, entonces *mentiría* al mostrar tal actitud.  
 Al margen de la pregunta, solo el oyente que responde es sincero o *mentiroso* si lo que dice corresponde o no con lo que piensa o siente.

Verdad y falsedad: Tanto si el acto interrogativo es respondido por el oyente según la expectativa del hablante, como si no lo es, no sería *verdadero* ni *falso*.  
 Que el oyente responda a la pregunta, no convierte a la proposición de base en *verdadera*; tampoco ignorarla, la haría *falsa*.  
 Independientemente de la pregunta, solo a la respuesta se la puede calificar de *verdadera* o *falsa* si corresponde o no con la realidad.

## 7. ACTOS VERBALES DIRECTIVOS

Formas: Pedir, solicitar, otorgar, instar, reconvenir, requerir, rogar, rezar, advertir, denunciar, acusar, amenazar, amedrentar, demandar, apostar, celebrar, ofrecer, escuchar, invitar, aceptar, etc.

Ejemplos: “Por favor, firme el certificado tan pronto como sea posible”.  
 “Les insto a que sean puntuales en su conexión a las clases virtuales”.  
 “Convoco a los interesados a que se postulen”.  
 “Le invito al acto de posesión al cargo de director de la unidad”.  
 “¡Apuesto a que hay al menos el 14% de fraude!”.  
 “Celebremos el nuevo aniversario de nuestra carrera”.  
 “¡Demando a que presentes pruebas para sostener tu acusación!”.  
 “Te reconvengo por última vez que cambies tus malos hábitos”.  
 “Él fue el responsable del desfalco al Banco Central de Bolivia”.  
 “¡Y quien se atreva a denunciar, correrá la misma suerte!”.  
 “Acepto su solicitud asumiendo que cumple los requisitos”.  
 “¡Dios mío, protege a mi familia de la terrible enfermedad!”.  
 “Les advierto que, si no estudian, se aplazarán”.  
 “¡Venga, venga, venga; venga compañero, que aquí se está luchando por un gobierno obrero; obrero y popular!”.

Protocolo: La norma básica del acto directivo es que el hablante espera que el oyente realice una acción cambiando el estado de cosas previo al acto.  
 El contexto entre el hablante y el oyente da lugar al acto directivo.

El hablante no debe formular actos que generen acciones irrealizables.  
 Los actos directivos se justifican en tanto el hablante espere una acción legítima, razonable y verosímil de parte del oyente.  
 El oyente estará en condiciones de realizar lo esperado por el hablante.  
 El oyente analizará el sentido *performativo* del acto verbal del hablante y puede no actuar por ser arbitrario, discrecional o irracional.  
 Si el acto es excesivo y transgrediría el orden jurídico, político o moral, es pasible a ser legalmente sancionado o moralmente censurado.  
 La lógica deóntica incluye los preceptos morales y religiosos como parte de los actos verbales directivos.  
 Los actos prescriptivos es posible que provengan de alguna autoridad institucional, moral, religiosa, funcional, ideológica u otra.

**Mentira y sinceridad:** No se puede establecer que quien emita el acto directivo o a quien esté dirigido sean personas que *mienten* o que sean sinceras.  
 Si el hablante emite un acto directivo abusivo fuera del protocolo, con un gesto que lo mostraría como si estuviese acorde al convencionalismo de la estructura social o funcional, entonces *mentiría* al mostrar tal actitud.

**Verdad y falsedad:** Tanto si el acto directivo es cumplido por el oyente según la expectativa del hablante, como si no lo es, en ningún caso es *verdadero* ni *falso*.  
 Que el oyente cumpla lo que establece el acto directivo, no convierte a la proposición de base en *verdadera*; tampoco incumplirlo, la haría *falsa*.

## 8. ACTOS VERBALES REITERATIVOS

**Formas:** Reiterar, insistir, sostener, reivindicar, reafirmar, jurar, confirmar, verificar, ratificar, denegar, cerciorarse, garantizar, corroborar, etc.

**Ejemplos:** “Insisto en que los culpables están libres y los denunciantes, presos”.  
 “Reitero que el sistema judicial no constituye un poder autónomo”.  
 “Yo sostengo que te pagué cuando nos encontramos en la plaza”.  
 “Yo juro que fui sincera al decirles que no sería candidata”.  
 “Yo garantizo que mil bolivianos es suficiente para la canasta familiar”.  
 “No se ha comprobado que yo haya desfalcado el Fondo”.  
 “Me ratifico en mi compromiso de cumplir el Referéndum”.  
 “Reafirmo que puedo dar examen de segundo turno y aprobarlo”.  
 “Lo que he verificado debe ser corregido en el texto final”.  
 “Me he cerciorado de que se lo dijo, cara a cara”.  
 “Debemos reivindicar a quienes nos defendieron ante los matones”.  
 “He confirmado que tu calificación es de aprobación mínima”.  
 “Ratifico que soy candidato porque el pueblo me lo pide”.  
 “Vuelvo a negar que yo quiera el poder por el poder mismo”.

**Protocolo:** La norma básica del acto reiterativo es que el hablante recalque que una aseveración anterior es *verdadera* ratificándose en su formulación.  
 Las reafirmaciones de las proposiciones son taxativas, claras y breves.  
 Pueden corroborar una afirmación o una negación.  
 El hablante ratifica sus aseveraciones como categóricas o necesarias.

El hablante reafirma, vuelve a negar, a conceder y a ratificar, lo que aseveró antes, ahora con un grado alto de certeza.

**Mentira y sinceridad:** Es posible que las afirmaciones o negaciones expresen *sinceridad* (si corresponden con lo que el hablante cree) o *mentira* (si no corresponden).

Cuando el hablante *miente* lo hace intencionalmente con el propósito de engañar; si ratifica lo que dijo antes, persistiría en su *mentira*.

Sea por el lenguaje verbal o no-verbal, es posible inferir si el hablante *mentiría*, aunque la deducción no es muy sencilla ni segura plenamente.

Se presume la sinceridad del hablante para reafirmar sus asertos.

Reafirmaciones ambiguas sin respetar el protocolo, generan dudas sobre la veracidad del hablante.

Verdad y falsedad: Como los enunciados, las reafirmaciones o denegaciones sería *verdaderas* si correspondieran con la realidad; si no correspondieran, serían *falsas*.  
Se presume que la insistencia del hablante en remarcar una aseveración se debe a que está verazmente convencido de que expresaría la *verdad*.  
Que el hablante reafirme como *verdadero* un enunciado que sea falso, compromete su *objetividad* considerándose vulnerable al error.

## 8. ACTOS VERBALES INDIRECTOS

Los actos verbales indirectos aparecen de una forma determinada, aunque corresponden a otra; es decir, la llamada *fuerza ilocutiva* de la enunciación no coincide con la llamada *acción locutiva*<sup>40</sup>. Por ejemplo, al parecer, siendo una pregunta, se trataría de un acto verbal interrogativo, cuando el hablante, sentado a la mesa con el oyente, le preguntaría: «¿Puedes pasarme la sal?». Está claro que su propósito no es obtener la respuesta (contraviniendo el protocolo del acto verbal interrogativo). Es más, si el oyente respondería: «Sí, sí puedo» y no realizaría ninguna acción, sería un acto de habla fallido. Sin embargo, no se daría tal situación si el oyente respondería: «No, no puedo» y no realizaría acción alguna (por poner el caso, porque según sus creencias, sería de *mala suerte* hacerlo). Si se tratase de una persona sin supersticiones, la respuesta afirmativa no tendría sentido ni realizaría la dimensión *performativa* del acto verbal, si el oyente no pasara la sal al hablante. En tal caso, es evidente que el hablante no realizó un acto verbal interrogativo, sino *directivo*. Por la intención del hablante (*fuerza ilocutiva*) el ejemplo es, consecuentemente, un acto verbal *indirecto*: el hablante pretende que, al pedirselo, no con una solicitud, sino con una pregunta, el oyente le alcance la sal. El acto verbal indirecto convierte la pregunta en una solicitud de evidente carácter directivo<sup>41</sup>.

## LAS FALACIAS EN EL DISCURSO POLÍTICO BOLIVIANO

Actualmente en la Bolivia de la *posverdad*, abundan las falacias<sup>42</sup> en el discurso político, pletórico de oscurantismo, intolerancia e instrumentación del mundo de la subjetividad. Su sinsentido pervierte la deliberación racional y viola los principios de la discusión racional y de la argumentación siguiendo

<sup>40</sup> Según la teoría de los actos de habla, cuando el hablante realiza alguno (aseverativo, interrogativo, declarativo, imperativo u otro) cristalizaría una *intención* llamada fuerza *ilocutiva* (del latín *in* y *locutos*: “en el habla”). Es decir, procuraría que las palabras den lugar a una nueva situación o estado de cosas, plasmándose, ocasionalmente, por ejemplo, una intención potente o débil. Respecto de la llamada acción *locutiva*, se refiere a cómo los actos de habla empleando vocablos contruidos gramaticalmente, expresarían cierto sentido, con significado y referente. Independientemente del tipo de acto de habla, cuando se produzca, es posible explicitar una *proposición de base* subyacente que indicaría que dicho acto se habría consumado. Tal proposición, como enunciado afirmativo, describiría explícitamente el sentido concreto del acto verbal. Al respecto, véase la bibliografía de John Austin y John Searle.

<sup>41</sup> Se puede presumir que la *fuerza ilocutiva* en el ejemplo es categórica; es decir, la intención del hablante se daría sin condiciones y explícitamente (sin energía excesiva en lo que pretendería y tampoco con fuerza mínima) buscando que el oyente le alcance la sal. El *acto locutivo* se realizaría en la pregunta que interroga y que podría describirse enunciando la siguiente proposición de base: «el hablante pregunta al oyente si puede pasarle la sal».

<sup>42</sup> Las falacias son argumentos que, aparentemente, fundamentan posiciones de quien las sostiene por ser psicológicamente persuasivas, aunque carezcan de respaldo lógico. Pueden presentarse como sofismas

el sentido común. Prevalecen la arbitrariedad, el cinismo y el abuso, haciéndose patente una gran variedad de falacias, manipulando y torciendo la razón. Los políticos usan los medios de información para manejar al auditorio e imponerse en cualquier discusión, pervierten a la población, aplastan el diálogo y se creen habilitados para generar estilos de argumentación peregrina e inverosímil. En suma, destruyen la esencia de la democracia con una instrumentación extrema del sistema de justicia, intensificando la persecución política.

Gracias a las falacias que esgrimen con frecuencia, debido a que los extremos en los que incurren son olvidados y pasados por alto en el país desmemoriado de la impunidad campante; puesto que no tiene la menor importancia que sus fechorías sean descubiertas y sus discursos sean expuestos; debido a que el poder institucionalizado los protege y los auspicia incondicionalmente; incurren en proposiciones falsas, contradicciones, *mentiras* y atentados flagrantes e irremediables contra el buen sentido político. El resultado es que las falacias deterioran la cultura política creando un ambiente de imposición y sinsentido en el que lo no atingente sobresale como rasgo común del mundo público boliviano donde la razón se ha reducido a la peor expresión de la inteligencia instrumental carente de toda autocrítica y modestia.

La cultura política, en evidente trasmutación de los valores universales y del bien común, ve las *mentiras políticas* como signos de la astucia y el cinismo de los hablantes en un contexto en el que la *palabra*, en general, carece de toda relevancia, honor y credibilidad. En Bolivia, nadie cree que los políticos deban cumplir sus compromisos y promesas honrando su palabra y, si no lo hiciesen, nadie presume que el sistema de justicia los castigará con sanciones punitivas; peor aún, ninguna censura moral hoy tendría impacto: los criticados las ignoran y en muestra de su poder, persisten en sus inconductas públicas motivados por su angurria de poder y por su servidumbre al dinero.

A continuación, se presentan, esquemáticamente, algunas falacias que se dan de forma recurrente en el discurso político en Bolivia, ejemplificadas en particular en torno al momento cuando la *posverdad* arretrató en la cultura política del país (el Referéndum del 21-F de 2016) y que son brevemente analizadas<sup>43</sup>:

1. Falacia: *ignoratio elenchi* (“ignorancia de la cuestión”).
2. Falacia de *causa falsa*.
3. Falacia de *negación del antecedente*.
4. Falacia: *argumentum ad misericordiam* (apelación a la clemencia).
5. Falacia: *argumentum ad hominem* (ofensivo o circunstancial contra el hombre).
6. Falacia: *argumentum ad populum* (apelación a la multitud).
7. Falacia: *argumentum ad verecundiam* (apelación a la autoridad).
8. Falacia: *argumentum ad baculum* (apelación a la fuerza).
9. Falacia del *jugador*.
10. Falacia de *pregunta compleja*.

---

materiales o como paralogismos. Los sofismas materiales son recursos retóricos de carácter convincente a los que, consciente e intencionalmente, recurre el hablante falaz con mala fe, siguiendo el propósito de engañar al auditorio y burlarse de él. Los paralogismos, en cambio, no evidencian premeditación, son inconscientes, *ideológicos* y refieren argumentos no atingentes que usualmente no tendrían el propósito de engañar al interlocutor o al auditorio.

<sup>43</sup> Los ejemplos que se presentan de cada falacia corresponden, en general, al trabajo de recolección efectuado por el autor del presente artículo con apoyo de los licenciados en Filosofía, Stefan Terrazas Villegas y Guillermo Manning Soria-Galvarro, en el contexto del Referéndum del 21 de febrero de 2016. Véase, en la bibliografía, la publicación respectiva. En todo caso, la matriz sistematizada en esta parte podría ser continuamente actualizada y enriquecida con nuevos ejemplos de la *mentira política* en Bolivia. Algunas referencias a enlaces digitales a medios de prensa con las noticias analizadas fueron retiradas de Internet, por lo que, en ciertos casos, no se las incluyen.

## 1. IGNORANCIA DE LA CUESTIÓN

Nombre en latín:	<i>Ignoratio elenchi</i> <sup>44</sup> .
Características:	Conclusión no atingente, a veces refuerza otras falacias. Puede manipular psicológicamente al auditorio.
Ej. N° 1 de Bolivia:	Ante la demanda al MAS para que reconozca los resultados de la consulta del Referéndum del 21-F de 2016, frenando la prórroga de las máximas autoridades del Estado después de once años de gobierno; el Ministro de Gobierno, Juan Ramón Quintana, en abril del mismo año, al inaugurar una Escuela de Formación Política para jóvenes, dijo lo siguiente: “no vayan alimentando esperanzas algunos compañeros de que se puede reemplazar al presidente (...) hasta ahora no nació quien lo sustituya y no nacerá en las próximas décadas” <sup>45</sup> .
Análisis del Ej. N° 1:	Esta falacia manipula ideológicamente, activa el culto a la personalidad y atenta contra la formación democrática de los jóvenes. Muestra que el ministro ignora la cuestión por que no responde a la demanda de que el MAS cumpla la determinación vinculante aprobada por mayoría.
Ej. N° 2 de Bolivia:	A mediados de junio de 2016, en el contexto del Referéndum del 21-F que impediría la prórroga de Evo Morales, la presidenta de la Cámara de Diputados, Gabriela Montaña, afirmó: “el presidente es insustituible y un líder de su talla solo nace cada cien o ciento cincuenta años” <sup>46</sup> .
Análisis del Ej. N° 2:	Esta falacia reproduce el culto a la personalidad con un discurso carente de verosimilitud, envolviendo al público en un mar de distracciones que eluden el tema referido al cumplimiento de un Referéndum vinculante.
Ej. N° 3 de Bolivia:	En el contexto del 21-F, surgieron las denuncias de Carlos Valverde de que Evo Morales estaría involucrado con el tráfico de influencias para beneficiar a su amante con quien habría tenido un hijo. El tráfico sería mayor a los 560 millones de dólares e incluiría contratos de varias obras del Estado, empresas chinas y nacionales comprometidas y el desempeño ejecutivo de Gabriela Montaña sin que tuviese calificación profesional. Para defender a Evo Morales, el vicepresidente, Álvaro García Linera, en abril de 2016 dijo: “Le atacan de todo a Evo porque trabaja por los jóvenes, trabaja por los campesinos, trabaja por los obreros, trabaja por las mujeres abandonadas, trabaja por las familias que necesitan más apoyo y por eso le atacan, le riñen, le insultan, le amenazan de todo” <sup>47</sup> .
Análisis del Ej. N° 3:	Justificar el nombramiento directo de alguien que no tenga credenciales mínimas, asignándole ambientes del Estado para que promoviera contratos millonarios y obtuviese pingües ganancias durante años, no es posible racionalmente; sino recurriendo a la falacia que desvíe la atención de la cuestión candente. Así fue, por ejemplo, presentando al imputado como un luchador víctima de la calumnia. Ade-

<sup>44</sup> Sofisma material, falacia intencional formulada con el propósito de engañar al auditorio. Consiste en responder a algo diferente de lo que está en cuestión o en probar algo que es irrelevante desde el punto de vista racional, respecto del contenido que habría que fundamentar.

<sup>45</sup> <https://www.paginasiete.bo/nacional/2016/4/23/quintana-posibilidad-2020-haya-otro-lider-94245.html>

<sup>46</sup> <http://www.lostiempos.com/actualidad/nacional/20160618/montano-dice-que-evo-es-insustituible-que-lider-su-talla-nace-cada-150>

<sup>47</sup> <http://www.paginasiete.bo/nacional/2016/4/1/garcia-linera-pide-defender-presidente-ataques-insultos-91751.html>  
<http://eju.tv/2016/02/amalia-pando-la-mujer-azul-munequea-los-contratos-chinos>

más, fueron parte de la cuestión, la falsificación del título de abogada de Gabriela Montaña y el aparataje del Estado y los medios de comunicación para precipitar al público en interminables distracciones, confusión y contradicciones como si se tratase de una telenovela.

## 2. FALACIA DE CAUSA FALSA<sup>48</sup>

- Características: El hablante cree que el auditorio sería incapaz de analizar lógicamente la correlación causal señalada, por lo que da luz verde a sus prejuicios, creencias, mitos e intereses discursivos que, sin reparos, podrían recaer en sandeces impuestas por el poder que detenta.
- Ej. N° 1 de Bolivia: En la I Conferencia Mundial de Pueblos sobre el Cambio Climático y la Madre Tierra, en abril de 2010, Evo Morales dijo: “El pollo que comemos está cargado de hormonas femeninas. Por eso, cuando los hombres comen esos pollos tienen desviaciones en su ser como hombres”<sup>49</sup>.
- Análisis del Ej. N° 1: Explica la homosexualidad como efecto del consumo de pollo, creyendo que tal carne tendría hormonas femeninas en exceso. La argumentación es inverosímil, carece de base científica, denota desconocimiento del tema, revela las creencias y mitos urbanos del hablante y pone en evidencia su arbitrariedad al señalar un nexo causal falso.
- Ej. N° 2 de Bolivia: En la I Conferencia Mundial referida, Evo Morales dijo: “Algo interesante sobre la calvicie, y perdonen los hermanos europeos, la calvicie (...) es una enfermedad en Europa; casi todos son calvos, y esto es por los alimentos que comen, mientras que en los pueblos indígenas no hay calvos, porque no comemos esos alimentos”<sup>50</sup>.
- Análisis del Ej. N° 2: La ignorancia de Evo Morales se trasunta en: 1) creer que la calvicie es una enfermedad; 2) suponer que solo se da en Europa; 3) afirmar que “casi todos” los europeos serían calvos; 4) reducir el efecto de la calvicie a una causa contingente; 5) desconocer la preeminencia del factor genético en la calvicie; 6) afirmar que los indígenas estarían libres de la supuesta “enfermedad”; y 7) sugerir que la alimentación de los indígenas los liberaría de “enfermedades” como la calvicie.
- Efectos del Ej. N° 2: La imagen y la desvaloración internacional de las falacias de Evo Morales evidencian su extrema ignorancia y su imaginario que desbordaría de prejuicios y absurdos, produciendo en quienes tienen el infortunio de escucharlas, críticas por su mínimo rubor, la falta de sentido de situación y de seriedad, irresponsabilidad y atrevimiento, generando compasión e hilaridad por el hablante y por el país que representa; entendiéndose que, en Bolivia, cualquier campesino ignorante podría ser presidente.

<sup>48</sup> Consiste en tomar como causa de un efecto determinado, algún factor que no corresponde con la realidad de manera plena. La forma más usual de la falacia es creer que un factor sea causa suficiente de un efecto, cuando existirían otras causas necesarias. También es falaz la argumentación que presenta como causa necesaria algún factor posible que solo ocasionalmente daría lugar al efecto, siendo una causa contingente y circunstancial.

<sup>49</sup> <http://www.abc.es/20100422/internacional-iberoamerica/morales-dice-calvos-gays-20100422.html>

<sup>50</sup> [https://correodelsur.com/politica/20151021\\_lea-las-diez-evadas-mas-famosas-del-presidente-libro-que-ahora-va-por-su-re-re-reedicion-ilimitada.html](https://correodelsur.com/politica/20151021_lea-las-diez-evadas-mas-famosas-del-presidente-libro-que-ahora-va-por-su-re-re-reedicion-ilimitada.html)

### 3. FALACIA DE NEGACIÓN DEL ANTECEDENTE<sup>51</sup>

- Características:** Según el análisis lógico, la falacia tiene un fuerte efecto persuasivo ya que, al establecerse una relación causal determinada y constatarse que no se dio la causa, parece que la conclusión sería que no se dará el efecto. Sin embargo, aquí no se discierne que la relación causal no es exclusiva, siendo posible que la negación del antecedente sea una posibilidad -pero no la más probable- para que se dé el efecto generado por otra causa.
- Ejemplo de Bolivia:** Con el propósito de inducir el voto por el “Sí” en el Referéndum del 21-F, a fines de 2015, el Vicepresidente, García Linera, dijo: “El Presidente, si tiene apoyo, construye colegios; si no tiene apoyo, regresarán los gringos, regresarán los vende-patria, regresarán los asesinos”<sup>52</sup>.
- Análisis del ejemplo:** La falacia manipula ideológica y psicológicamente para inducir el voto. Si se diese la hipótesis que niega la causa: si el auditorio rural libremente no apoyase a Evo Morales, entonces el tono paternalista y pedagógico se tornaría admonitorio del peor efecto que podría acontecer, advirtiendo sobre el adversario como el enemigo que sustentaría vicios, el crimen y la perversión. El hablante supone la incapacidad de análisis y crítica de los jóvenes, asumiendo que creerían a pie juntillas el conjunto de virtudes y grandes logros atribuidos a su propio gobierno, además de las cualidades sobrehumanas del líder.
- Efectos del ejemplo:** La inducción del voto de un auditorio rural de escasos recursos apela a los temores y a la indefensión, previendo lo que sería, posteriormente, en noviembre de 2019, una profecía auto-cumplida. No importaría quiénes gobiernen, si no son masistas, serían necesariamente, derechistas *asesinos*. Por otra parte, el estilo falaz de hacer campaña, descalificando a cualquier posible gestor que construya colegios, ha definido lo que la presidenta Jeanine Áñez no fue capaz de superar, mostrando un pésimo desempeño: creer que se ganan votos con prebendas y obras gubernamentales desde el poder, para fortalecer cualquier postulación.

### 4. APELACIÓN A LA MISERICORDIA

- Nombre en latín:** *Argumentum ad misericordiam*<sup>53</sup>.
- Características:** Argumentación carente de atingencia y dignidad, sea para el hablante o sea para quien se refiera. Es posible que se combine con otras falacias como *argumentum ad populum* y *argumentum ad hominem*.

<sup>51</sup> Existen solamente dos estructuras lógicas que establecen relaciones causales válidas. Se trata de *modus ponendo ponens* y *modus ponendo tollens*. En la primera estructura, se establece que una relación causal es lógica si: 1) señala que si se diese una causa entonces deberá producirse un efecto determinado; 2), resulta que la causa se da, por lo que sería lógico concluir; 3), que el efecto se habría producido. La estructura conocida como *modus ponendo tollens* establece que dada una relación causal es lógica si: 1) señala que al darse una causa entonces deberá producirse un efecto; 2) afirma que el efecto no se habría producido; concluyéndose en consecuencia que; 3), la causa señalada no se produjo. La falacia de negación del antecedente incurre en una argumentación solo posible, es decir, no lógicamente necesaria: 1) señala que si se diese una causa entonces deberá producirse un efecto determinado; 2) resulta que se ha constatado la ausencia de la causa indicada, por lo tanto, no sería lógico concluir; 3) que el efecto no se producirá. Porque es posible que el efecto se produzca por una causa distinta a la inicialmente establecida en la relación causal señalada, la conclusión no es válida.

<sup>52</sup> <http://www.paginasiete.bo/nacional/2015/11/25/garcia-linera-asegura-escondera-todo-sera-tristeza-78126.html>

<sup>53</sup> Consiste en forjar una imagen del hablante o de lo que refiere, motivadora de conmiseración del público o del interlocutor. El hablante facilitaría de este modo que se le concedan beneficios, que haya tolerancia, magnanimidad o misericordia, gracias a que se habrían forjado imágenes de simpatía o victimismo que atemperarían la deliberación racional o la discusión según posiciones rígidas.

Ejemplo de Bolivia: Para inducir el voto en el Referéndum del 21-F de 2016, a fines de 2015, el vicepresidente García Linera, consteló una imagen de víctimas del propio auditorio como electorado para que, contra la Constitución Política del Estado, voten por ampliar su gestión gubernamental y la de Evo Morales a la tercera reelección. Dijo: “no habrá destino”, “todo va a ser tristeza”, “a las *wawas* les van a quitar todo (...) va a haber llanto, y el sol se va a esconder y la luna se va a escapar, y todo va a ser tristeza para nosotros”<sup>54</sup>.

Análisis del ejemplo: A título de metáforas torcidas carentes de calidad literaria, las expresiones muestran un panorama de desolación étnica, procurando que el auditorio tenga conmiseración de sí mismo, para que, supuestamente, descubra de inmediato a su salvador. Es un atentado contra la dignidad del auditorio puesto que la única manera de preservar sus logros y de evitar que de nuevo sea objeto de humillación, opresión y penurias que nadie debería soportar, sería votando por el “Sí” en el Referéndum.

## 5. FALACIA OFENSIVA O CIRCUNSTANCIAL CONTRA EL HOMBRE

Nombre en latín: *Argumentum ad hominem*<sup>55</sup>.

Características: El discurso de los políticos bolivianos no repara en insultar, denigrar, descalificar y amedrentar a quienes sostendrían posiciones contrarias o denunciarían hechos de corrupción. Se dan las ofensas, ocasionalmente, acompañándolas tanto con la falacia *argumentum ad populum* como con la falacia *argumentum ad misericordiam*.

Ej. N° 1 de Bolivia: Ante la denuncia de Carlos Valverde, previa al Referéndum del 21-F del año 2016, en una entrevista de UNITEL al diputado masista, Franklin Flores, indicó lo siguiente:

“¿Quién hace esas denuncias? (...) ¿de dónde vienen esos documentos? (...) es gente involucrada al fascismo, a la inteligencia de la derecha, gente del neoliberalismo”<sup>56</sup>.

Análisis del Ej. N° 1: Se trata de la falacia ofensiva que ataca fuerte, directa y deliberadamente a la persona gallarda que realizó la denuncia de que Evo Morales habría traficado influencias favoreciendo a Gabriela Zapata con quien habría tenido un hijo. La defensa del masista no atinge, sino que desvía la atención para invalidar al denunciante, Carlos Valverde, propinándole insultos que le desprestigian como periodista con adjetivos altisonantes y con violencia verbal denigrante. Por lo demás, Flores no aportó un ápice a la defensa razonable del denunciado.

<sup>54</sup> <http://www.paginasiete.bo/nacional/2015/11/25/garcia-linera-asegura-escondera-todo-sera-tristeza-78126.html>

<sup>55</sup> Existen dos formas de la falacia *argumentum ad hominem*: el argumento ofensivo y el circunstancial. En el primer caso, el argumento ofensivo, se produce cuando quien argumenta contra la persona que sostiene posiciones contrarias, no se refiere al contenido de lo discutido, sino ofende al adversario. Por ejemplo, para descalificarlo hace referencia a su pasado político, sus creencias religiosas, su ideología, su vida pública o privada, o cualquier otro factor que inhabilite al contendiente. Gracias al mecanismo psicológico que combina ciertas ideas con la persona que las sustenta, esta falacia logra eficazmente que el auditorio fácil a la manipulación, suponga que una argumentación habría sido rebatida, cuando en realidad, el hablante solo lo insultó sin haber formulado argumento atingente alguno. Respecto del *argumentum ad hominem* circunstancial, se trata de enfatizar que la persona que defiende las opiniones contrarias a las del hablante, asuma una circunstancia en provecho de la posición del hablante. Se argumenta sin referir el tema en discusión, sino con la hipótesis de una circunstancia posible, peregrina o no, que el contrario debería aceptar para abstenerse de sostener su posición. Es, típicamente, una referencia casuística que involucraría al contendiente. Por ejemplo, un vegetariano cuestionaría a un carnívoro diciéndole que se ponga en el lugar del ganado en el matadero.

<sup>56</sup> El enlace de UNITEL fue retirado de Internet por la administración de dicho medio de comunicación. Se trata de una entrevista al diputado del MAS que, posteriormente, fue concejal y candidato a gobernador del Departamento de La Paz.

- Ej. N° 2 de Bolivia: Habiéndose realizado infundadas acusaciones contra Álvaro García Linera respecto de la presentación de su libreta de servicio militar, en enero de 2016, la respuesta del vicepresidente fue la siguiente dada en una conferencia de prensa: “Mentirosos y tontos, Pagina 7, Doria Medina y el señor Andrés Gómez, ah y el senador de apodo expresivo de su forma de ser (Arturo Murillo), porque estos caballeritos son aptos para insultar y mentir pero no para estudiar y no se tomaron la molestia de investigar qué paso el 2005”<sup>57</sup>.
- Análisis del Ej. N° 2: Aunque son evidentes las adjetivaciones de *mentirosos*, *tontos* y personas que insultarían sin reparo, quedando implícito el adjetivo de *perezosos* por no conocer el tema; se puede establecer que la falacia es circunstancial puesto que referiría que ninguna persona natural o jurídica referida sería apta para cumplir las funciones que desempeñarían. En este caso, aparte de las mentiras de los acusadores, el estilo y las adjetivaciones de la respuesta son inadmisibles.

## 6. APELACIÓN A LA MULTITUD

- Nombre en latín: *Argumentum ad populum*<sup>58</sup>.
- Características: Es frecuente referir la supuesta opinión generalizada de la mayoría para invalidar las posiciones contrarias, tildándolas de minoritarias. Suele respaldarse con otras falacias como *argumentum ad misericordiam* y la falacia *argumentum ad hominem*.
- Ejemplo de Bolivia: En una entrevista de UNITEL al diputado masista Franklin Flores, en el contexto político del 21-F de 2016, indicó lo siguiente: “A los pobres, a los indígenas nos acusan de todo, pero aun así vamos a seguir trabajando (...) para eliminar la pobreza y llegar al sector obrero y campesino”<sup>59</sup>.
- Análisis del ejemplo: La entrevista se dio en el contexto de la denuncia de Carlos Valverde referida a que Evo Morales habría traficado influencias en favor de Gabriela Zapata. Eludiendo cínicamente el tema, el entrevistado generalizó lo específico de la denuncia esgrimiendo con ímpetu una defensa étnica. El caso es paradigmático por la cantidad y diversidad de falacias en las que incurrieron quienes quisieron defender al denunciado mediante la manipulación mediática, cayendo en contradicciones claras y flagrantes, y desplegando una cantidad enorme e interminable de *mentiras* según la estrategia de provocar cansancio y confusión. La defensa de Franklin Flores muestra el victimismo étnico para despertar pasiones de los seguidores de Evo Morales que, como muchedumbre entusiasmada, se identifican con el *pueblo* pobre, humilde y trabajador.

<sup>57</sup> <http://eju.tv/2016/01/garcia-linera-pide-la-oposicion-pagina-siete-dejar-mentir-libreta-servicio-militar>

<sup>58</sup> Hace un llamado emocional y persuasivo a la muchedumbre, al pueblo o al auditorio, despertando su entusiasmo para asentir una idea que, careciendo de verosimilitud racional, seduzca su subjetividad. Es frecuente que en sus formulaciones recurra a expresiones empleando los cuantificadores universales “todo”, “todos”, “cada uno”, “ningún”, “nada” o “nadie”.

<sup>59</sup> El enlace de UNITEL fue retirado de Internet por la administración de dicho medio de comunicación, advirtiéndose el propósito de borrar, al menos del registro digital abierto, las falacias y los exabruptos de los políticos bolivianos con poder.

## 7. APELACIÓN A LA AUTORIDAD

- Nombre en latín: *Argumentum ad verecundiam*<sup>60</sup>.
- Características: Recurre a la autoridad que puede ser científica, intelectual, académica, política, pastoral, paternal, religiosa, institucional o divina para dirimir cualquier controversia. Se respalda con otras falacias como la negación del antecedente y *argumentum ad baculum*.
- Ejemplo de Bolivia: El vicepresidente de Bolivia, previendo el cambio gubernamental en 2020, después del 21-F, el año 2016, dijo: “Si se va, ¿quién va a protegernos?, ¿quién va a cuidarnos? Vamos a quedar como huérfanos (...) sin padre, sin madre, así vamos a quedar (...) estoy muy triste mis hermanos, es muy triste, pero he oído a mi abuelita y me dijo que no perdimos la guerra, solo una batalla”. “Nuestro Presidente Evo, *tata* Evo, igual que vos, de tu mismo color de piel, de tu misma sangre, esto te está regalando, setenta mil bolivianos, casi diez mil dólares (...) ¿Cuándo alguien regaló una vivienda al pobre, al humilde?”. “Si nuestro hermano Evo se va, ¿quién se va a acordar de los pobres, humildes? Eso deben reflexionar porque es gracias a nuestro *tata* Evo que hoy estamos entregando noventa y seis viviendas. Si no hubiera *tata* Evo, esas viviendas no habría acá”<sup>61</sup>.
- Análisis del ejemplo: Se trata de la apelación a la autoridad familiar, paterna y materna, que representaría Evo Morales exigiendo gratitud y respeto en reciprocidad de votos. Convertido en un semidiós, el *tata* Evo cuidaría a sus ovejas, los pobres y humildes por lo que, toda decisión discrecional se justificaría. Referir la autoridad familiar e, indirectamente, la divina que la auspiciaría como una gracia, muestra una argumentación fundamentalista y fanática que fácilmente daría luz verde en el futuro, a la violencia criminal y a los actos terroristas más abominables solamente para preservar el poder.

## 8. APELACIÓN A LA FUERZA

- Nombre en latín: *Argumentum ad baculum*<sup>62</sup>.
- Características: Recurre a la fuerza física que podría ser incluso militar y violenta. Es habitual que se respalde con la falacia *argumentum ad verecundiam*.
- Ejemplo de Bolivia: El alcalde de un municipio rural del Departamento de Cochabamba dijo: “El presidente es mandado por Dios (...) con esa fortaleza que tenemos, las dos federaciones del Trópico y Chapare, junto con las otras federaciones, para nosotros en nuestros municipios, el Movimiento Al Socialismo se va a quedar en el gobierno al menos unos cien años y de eso estamos convencidos”<sup>63</sup>.

<sup>60</sup> Apela a la autoridad para el asentimiento del auditorio de la idea que defiende el hablante. La autoridad puede ser religiosa, cuando, por ejemplo, se aboga por un régimen teocrático o absolutista refiriendo la “gracia de Dios”. Rechaza cualquier argumentación racional, verosímil, persuasiva y sensata; siendo frecuentes las concepciones fundamentalistas y fanáticas, incluso con ideas rayanas sobre la violencia criminal y el terror. Véase la nota de pie de página N° 22 del presente texto.

<sup>61</sup> <http://www.paginasiete.bo/nacional/2016/2/28/garcia-linera-evo-quien-protegernos-88192.html>

<sup>62</sup> Amenaza, apela a la fuerza y a toda forma de intimidación para que el auditorio, el interlocutor o el adversario acepten una argumentación determinada. Señalar la cantidad de electores en una discusión; amenazar con advertencias veladas o explícitas, amenazar con cualquier forma de presión; concebir que el derecho se basa en la fuerza militar, social o de cualquier otra índole; son expresiones típicas de la falacia *argumentum ad baculum*.

<sup>63</sup> El enlace del periódico *El deber* ha sido retirado de Internet por la administración de dicho medio de comunicación. Se trata de un reportaje que redactó Jesús Alanoca y que fue publicado el 6 de junio de 2016 sobre el alcalde de Villa Tunari, Asterio Romero.

Análisis del ejemplo: Apela a la fuerza que aplicarían no solo dos federaciones explícitamente, sino otras, para que el MAS permanezca en los gobiernos sub-nacionales y, por extensión, en el gobierno nacional por cien años. Amenaza que las federaciones defenderían un designio divino: que Evo sea presidente por un siglo. El discurso es claramente emotivo, rinde culto a la personalidad y está cerrado a cualquier objeción, provoca miedo y vela amenazas en contra de quienes se atrevan a desafiar los designios divinos.

## 9. FALACIA DEL JUGADOR<sup>64</sup>

Características: Suposición errada de que, necesariamente, algo sucederá o no. Se debe a una interpretación matemática sesgada, no entendida y estadísticamente equivocada de la probabilidad. Expresa el deseo de que se produzca un estado de cosas similar al deseo del jugador de azar.

Ejemplo de Bolivia: El vicepresidente de Bolivia, en 2016, sobre el Referéndum del 21-F, dijo: “Pueden modificarse por el sí o por el no, dependiendo de cómo lleguen las actas de las comunidades alejadas. Pedimos paciencia a la población, la victoria se va a definir en las siguientes horas con las actas. Es altamente probable que lo que en el día salió en la televisión se modifique de manera drástica”. “Aún no tenemos los resultados oficiales del Tribunal Supremo Electoral, habrá que esperar horas y días”. “Esto muestra un clarísimo empate técnico electoral, muestra que pese a la guerra sucia, a la infamia y a la tergiversación, que la oposición ha desplegado, la mitad del pueblo boliviano ha optado porque se modifique la Constitución Política del Estado”<sup>65</sup>.

Análisis del ejemplo: 1) El Tribunal Supremo Electoral demoró demasiado en anunciar los datos oficiales, observación incluso de los delegados de la OEA. 2) Los datos extraoficiales de las empresas ratificaron el triunfo del “No” antes de los datos oficiales. 3) Varios opositores y la ciudadanía crearon grupos de vigilancia para evitar el escamoteo de los resultados. 4) Más de la mitad de los votantes dijo “No” al cambio de la CPE y menos de la mitad la aceptaría. 5) En procesos de consulta directa no existe “empate técnico”, aún un voto, dirime el resultado. Y, 6) como en los juegos de azar, el apostador falaz siempre pierde y la casa gana; así ganó el “No” después de realizarse el escrutinio.

## 10. FALACIA DE PREGUNTA COMPLEJA

Como falacia, la pregunta compleja tuerce la discusión dando lugar a forzar posiciones supuestas con procedimientos no atingentes que, engañosamente, desvían el tema en cuestión haciendo que prevalezca el punto de vista de quien comete la falacia.

Como acto de habla, al igual que las preguntas capciosas, no atingentes y sugestivas, la pregunta compleja trasgrede el protocolo de interrogación. Quien pregunta no tiene el menor interés en conocer la respuesta explícita a *lo que* pregunte. Por ejemplo, cuando un policía interroga a un imputado por violencia doméstica y le dice: “¿por qué usted maltrata a su mujer?”; no busca conocer la causa de lo que supone, sino solo pretende que el oyente, al responderle, confirme la suposición de la pregunta –que la maltrataría-. Aquí es admisible afirmar que el policía *mentiría*, aunque no en sentido estricto; sino, solo en tanto asumiría el gesto de que, al preguntar, realizaría el protocolo de los actos verbales

<sup>64</sup> Consiste en suponer erróneamente que algo aleatorio sucedería por necesidad porque los sucesos anteriores lo determinarían, como se daría en los juegos de azar. El fundamento estadístico equivocado se da por las probabilidades matemáticamente mal entendidas: si algo no sucedió en cierto lapso, entonces habría llegado la hora de que suceda; o, si un evento aleatorio sucedió en un lapso definido, entonces ya no volvería a suceder.

<sup>65</sup> <http://www.paginasiete.bo/nacional/2016/2/21/garcia-linera-habla-empate-tecnico-dice-resultado-podria-modificarse-manera-drastica-87510.html>

interrogativos, cuando, en efecto, no sería así. A él no le interesa conocer *lo que* pregunta, presentándose engañosamente como alguien que tendría el deseo sano de obtener tal respuesta precisa, justa y atinente sobre la causa. En dicho engaño radica la *mentira*, debiendo extenderla también a quienes violentarían el protocolo de los actos verbales interrogativos formulando preguntas capciosas, no atinentes y sugestivas.

## COLOFÓN

En el cuento de Hans Christian Andersen, *El traje nuevo del emperador*, inicialmente, solo un niño grita la *verdad*: “¡Pero si no lleva nada!”<sup>66</sup>. *Aquí y ahora*, en el mundo de la *posverdad*, tal actitud inocente, simple, obvia y natural que descubre la realidad es el mejor antídoto contra los políticos *mentirosos*. Ante la coerción, el miedo y la venalidad que obligan a aparentar, contra los gestos zalameros que ensalzan y propagan falsedades, solo las actitudes honestas pueden *despabilar* al pueblo para que adquiera conciencia que es indigno someterse al poder como cómplices de pequeñas y grandes *mentiras*. Que se las descubra, no solo implica enfrentarse a los poderosos, sino reivindicar la propia dignidad despertando del letargo de la cobardía y la estulticia.

La simpleza de la conciencia limpia destruye la *mentira* infecta de los que detentan el poder. Apelando al sentido común y con la motivación de ser libre, sería digno en Bolivia, que haya “niños” que griten, porque *les dé la gana*, descubriendo la *verdad* y aplastando las ficciones políticas de las apariencias mendaces: “¡Pero si recién tiene decenas de millones de dólares con apenas 23 años!”, “¡pero si cuenta 12 años y ya es su *novia*!”, “¡pero si ha convocado a sitiar las ciudades y a matar a la población por inanición!”, “¡pero si ha desfalcado el dinero llevándose en camiones!”, “¡pero si ha sido contratada sin tener título de nada!”, “¡pero si ha robado casi todo el Fondo!”, “¡pero si han asesinado y violado!”, “¡pero si casas y vehículos han sido incendiados!”, “¡pero si iban a ocasionar una explosión de proporciones bíblicas!”, “¡pero si el precio es diez veces menor a lo que dicen que pagaron!”, “¡pero si firmaron su renuncia y escaparon!”, “¡pero si dijo que se iría aunque la diferencia sea de un voto!”, “¡pero si hicieron trampa!”, “¡pero si no sabe ni multiplicar dos dígitos por otro!”, “¡pero si ocultaron el cómputo de votos!”, “¡pero si no devolvió nada de lo que robó!”, “¡pero si dijo que seríamos como Suiza!”, “¡pero si no son mayoría!”, “¡pero si cambiaron las cifras y los resultados!” y un largo *et cætera*.

En Bolivia, la gran mentira de la política actualmente es, sin duda, la ficción del golpe de Estado de noviembre de 2019; se trata de la narrativa de los escritores de hoy y de siempre que, como hábiles operadores, confeccionan discursos quiméricos y anuncian vaticinios que el poder los consuma como profecías auto-cumplidas. Del cuento, los sastres que engañan al emperador “mostrándole” una tela

<sup>66</sup> Inspirado en un cuento español de mediados del siglo XIV, el escritor danés, Hans Christian Andersen, publicó cinco siglos más tarde, *El traje nuevo del emperador* que narra que un rey prestaba demasiada importancia a su vestuario, gastando gran parte de su peculio en trajes para cada ocasión y hora del día. A su ciudad llegaron dos bandidos que, haciéndose pasar por tejedores y sastres, le dijeron al rey que tenían las más hermosas telas con colores y dibujos originales. El rey les pagó un adelanto para que le confeccionasen un traje. Los supuestos sastres simulaban que trabajaban con sedas finas y oro que el rey les proveyó; un ministro fue enviado al taller para informarle al rey del avance de la obra, pero no había nada. Los bandidos le convencieron y a otro ministro, posteriormente, que existía un traje magnífico y que solo los tontos o indignos de sus cargos no lo verían. De igual forma trataron al rey que terminó asumiendo que había frente a él, una espléndida obra. La cohorte del rey se asombró por lo que el rey y sus ministros decían y porque condecoraron y dieron más oro a los sastres falsos. Nadie contradujo al rey y todos se apresuraron a elogiar el supuesto traje inexistente, aprestándose a acompañar al rey con su nuevo traje en la próxima procesión. A medio desfile, un niño gritó: “¡Pero si no lleva nada!” (p. 28) por lo que el pueblo comenzó a murmurar hasta que coreó lo propio. El rey terminó la procesión como si nada hubiese sucedido creyendo que, aunque sus vasallos tuviesen razón, él debía continuar hasta el final con sus acompañantes que llevaban una cola inexistente.

invisible representan, *aquí y ahora*, a los asesores y a los agentes internacionales que, riéndose de la ignorancia del líder plebiscitario y su cohorte, les inducen como autómatas, a aplicar recetas pre-elaboradas con el argumento de que, por hacerlo, nadie podría tildarles de *tontos*. La inopia inefable del líder, su *bovarysismo* e incapacidad de diseñar soluciones propias a los problemas reales, dan lugar a que crea en la gran *mentira* de: “estamos avanzando”. Ciertamente existe algún *progreso*: a la exhibición corroborada de la estulticia desnuda.

El niño anónimo del cuento dio lugar a que la multitud afirme lo evidente y proclame de forma multitudinaria: “¡No lleva traje!”, exhibiendo la impúdica *mentira* del emperador que, además, desfilaba desnudo. Tal acción colectiva evitó que el soberano retorne a su existencia apoltronada y falaz, lo descubrió como el tonto inefable que creyó en las *mentiras* de los sastres. Así, el *pueblo* recuperó su dignidad y realizó la vocación perdida de decir la *verdad*, señalando las cosas como *son*, sin *mentiras* manipuladas ni impuestas por el poder, gritándole, cara a cara, que, como mandamás, apenas era un cuerpo vetusto, desagradable y desnudo marcado por el deterioro moral, sus tropelías y arbitrariedades. En Bolivia, sucedió lo propio con centenares de miles de personas —el *pueblo*- que se levantó contra el fraude electoral de 2019; esgrimieron las armas de la rebelión pacífica y forzaron la renuncia y fuga de los gobernantes *mentirosos*.

El emperador, como beneficiario que aparenta estar convencido de la *verdad* de la farsa colectiva, induce a que los destinatarios del mundo ficcional —el *pueblo*- alabe el traje inexistente. Es decir, el sistema falaz obliga a que la muchedumbre se mienta a sí misma coreando un estado de cosas ficticio como si fuese real y amplificando constantemente una apariencia quimérica. La política para la gente sin escrúpulos es el arte de engañar a los subordinados, concibiéndolos como la multitud que necesita ilusiones pintadas por el caudillo para que se regocije en los disfraces. Las *mentiras* generan encomio hipócrita, motivando que el mandamás se hunda en la venalidad corroída, repitiendo cínicamente acciones delincuenciales contra el bien común, aparentando ser un gobernante ímpoluto con un discurso de beneficio a los pobres y de lucha contra la corrupción.

Finalmente, el apólogo del cuento interpela a despabilarse y a enunciar taxativamente: *No tiene por qué ser verdad lo que todo el mundo cree que es verdad*. Aunque los medios de comunicación y sus operadores pagados persistan en la ficción del golpe de Estado; pese al bombardeo a la población de múltiples formas con un relato manoseado; a pesar de que la narrativa ficcional sirva para perseguir, encarcelar, amedrentar, enjuiciar y torturar a quienes levantaron su voz y realizaron acciones contra los *mentirosos* con ínfulas de déspotas; gracias a una pequeña dosis de realismo pueril procurando una connivencia sana con la *verdad* de la Filosofía y de la Ciencia, cabe vociferar: “¡Fue fraude; no, golpe!” entretanto, la desnudez de los *mentirosos* es invariable y progresivamente inocultable.

## BIBLIOGRAFÍA

ALTHUSSER, Louis.

*Para leer “El Capital”*. Siglo XXI. Trad. Marta Harnecker. Biblioteca del Pensamiento Socialista, 16ª edición. México, 1978.

*La revolución teórica da Marx*. Siglo XXI editores. Trad. Marta Harnecker. Biblioteca del Pensamiento Socialista, 18ª edición. México, 1979.

*La filosofía como arma de la revolución*. Trad. Óscar del Barco, Enrique Román & Óscar Molina. Cuadernos Pasado y Presente N° 4. 16ª edición. México, 1986.

*Lenin*. Trad. Felipe Saravia. Serie Popular Era. 3ª ed. México, 1981

AMADOR RIVERA, Gonzalo.

“La dimensión patológica de la mentira: Una aproximación psiquiátrica al concepto de *mentira patológica*”. En *Cinco textos sobre la mentira: Hablan la Lingüística, la, Psiquiatría, la Ciencia Natural, la Literatura y la Filosofía*. IEB, La Paz, 2021, pp. 59-64.

- ANDERSEN, Hans Christian.  
*El traje nuevo del emperador*; Trad. Enrique Bernárdez. Edición gráfica de Mariela Cascioli. Editorial Universitaria de Buenos Aires, 2014.
- ARENDT, Hannah.  
 “La mentira en política: Reflexiones sobre los documentos del Pentágono”, en: *Crisis de la República*. Trad. Guillermo Solana, Taurus, Madrid, 1999, pp. 9-55.
- AUSTIN, John Langshaw.  
*Cómo hacer cosas con palabras*. Trad. Genaro Carrió. Compilación de J. O. Urmson. Editorial Paidós. Barcelona, 1990.  
*Palabras y acciones*. Editorial Paidós. Buenos Aires, 1971.
- AYO SAUCEDO, Diego.  
*Ilusiones del “Proceso de Cambio” y mentiras de Evo Morales*. Presentación de Blithz Lozada, Imprenta 3600. Colección “Yo siempre miento”. Fascículo “La mentira en política”. La Paz, 2019, pp. 9–18.  
*El cártel de Evo: Un modelo de corrupción en Bolivia*, Fundación Vicente Pazos Kanki Lanza, La Paz, 2018.  
*El “Proceso de cambio” en la mira: 30 ensayos breves sobre la democracia boliviana a lo largo del gobierno de Evo Morales*. Carrera de Ciencia Política y Gestión Pública de la UMSA & Fundación Vicente Pazos Kanki Lanza, La Paz, 2018.
- BENVENISTE, Émile.  
*Problemas de lingüística general*. Trad. Juan Almela. Siglo XXI. Dos Vol. 15ª ed. México, 1989.
- COLUMBA FERNÁNDEZ, Marcelo.  
 “Apuntes sobre la enunciación de la mentira”. En *Cinco textos sobre la mentira: Hablan la Lingüística, la, Psiquiatría, la Ciencia Natural, la Literatura y la Filosofía*. Editorial del Instituto de Estudios Bolivianos, La Paz, 2021, pp. 45-58.
- COPI, Irving.  
*Introducción a la lógica*. Trad. Néstor Míguez, 8ª edición. Manuales EUDEBA, 1969.
- DESTUTT DE TRACY, Antoine Louis Claude.  
*Elementos de ideología incluidos en 18 lecciones e ilustrados con notas críticas por el catedrático Mariano S*. Trad. Juan Justo García. Imprenta Valentín Espinal. Caracas, 1830.
- DICCIONARIO DE LA LENGUA ESPAÑOLA.  
 Entrada: *posverdad*. En: <http://dle.rae.es/?id=TqpLe0m>
- DIKE, Charles C.  
 “Pathological Lying: Symptom or Disease?”, *Psychiatric Times*, Vol. 25, N° 7, Issue 7, pp. 67-73, June 1<sup>st</sup>, 2008, <https://www.psychiatristimes.com>
- DOMÍNGUEZ MICHAEL, Christopher.  
 “La muerte de la verdad: De Derrida a Trump”, en *Letras libres*. Octubre de 2018. En: <https://www.letraslibres.com/mexico/revista/la-muerte-la-verdad-derrida-trump>
- Eco, Umberto.  
 “La Edad Media ha comenzado ya”. En *La nueva Edad Media*. Carlo Manzano. Alianza Ed. Sección Humanidades. Colección El Libro de Bolsillo. 4ª reimpression. Madrid, 1997, pp. 9-34.

EKMAN, Paul.

*Cómo detectar mentiras: Una guía para utilizar en el trabajo, la política y la pareja*, Trad. Leandro Wolfston. Editorial Paidós, Colección Psicología Hoy, Madrid, 2005.

GASCÓN, Daniel.

“Hannah Arendt, la verdad y la mentira”, en *Letras libres*, 27 de enero de 2017.

HASSAN, Ihab.

“El pluralismo en una perspectiva postmoderna”, en *Revista Criterios* N° 29, Trad. Desiderio Navarro. De enero a junio de 1991, Universidad del Valle, La Habana, pp. 267-88.

KOYRÉ, Alexandre.

*La función política de la mentira moderna*. Trad. Fernando Sánchez Pintado. Editorial Pasos Perdidos S. L. Madrid, 2015.

*Estudios de historia del pensamiento científico*. Trad. Encarnación Pérez & Eduardo Bustos. Siglo XXI editores. Madrid, 1990.

KUHN, Thomas.

*La estructura de las revoluciones científicas*. Trad. Agustín Contín. Editorial Fondo de Cultura Económica. Colección Breviarios. 2° reimpresión. México, 1975.

*La revolución copernicana*. Dos volúmenes. Trad. Domènec Bergada. Editorial Orbis Hyspanérica. Madrid, 1985.

*¿Qué son las revoluciones científicas? y otros ensayos*. Trad. José Romo. Editorial Paidós. Barcelona, 1989.

LEECH, Geoffrey & THOMAS, Jenny.

“Lenguaje, significado y contexto: Pragmática”. En *Pragmática: Conceptos clave*. Trad. Jorge Gómez. Varios compiladores, Editorial Abya-Yala. Quito, 2000, pp. 9-70.

LORENZ, Konrad.

*Los ocho pecados mortales de la humanidad civilizada*. Trad. Manuel Vásquez. Editorial Plaza & Janés, Barcelona, 1984.

*Consideraciones sobre la conducta animal y humana*. Trad. Ángel Sabrido. Editorial Plaza y Janés, Barcelona, 1974.

*El comportamiento animal y humano*. Trad. Jorge de Lorbar. Plaza y Janés, Barcelona, 1972.

LOZADA PEREIRA, Blithz.

“Enunciados filosóficos sobre la mentira”. En *Cinco textos sobre la mentira*. Editorial del Instituto de Estudios Bolivianos, La Paz, 2021, pp. 87-113.

*Nuevas sugerencias intempestivas*. Instituto de Estudios Bolivianos. La Paz, 2014.

“La lógica, el lenguaje y la cultura”. Artículo en *Anuario de la Academia Boliviana de la Lengua* N° 28, La Paz, abril de 2014, pp. 136-66.

“Tamayo, el bovarysismo y la formación docente”. Artículo en *Anuario de la Academia Boliviana de la Lengua* N° 26, La Paz, 2011, pp. 59-79.

“Saber, investigación y teoría de la ciencia”. Publicado en *Estudios Bolivianos: Teoría y filosofía*, Revista del IEB, N° 3. La Paz, 1997, pp. 5-76.

LOZADA PEREIRA, Blithz; TERRAZAS VILLEGAS, Stefan &

MANNING SORIA-GALVARRO, Guillermo.

“Análisis lógico de las falacias prevalecientes en el discurso político contemporáneo”, publicado en *Khana: Revista Municipal de Cultura* N° 58. Cibeles Artes Gráficas. La Paz, 2017. pp. 166-81.

- MARTÍNEZ SELVA, José María.  
*Psicología de la mentira*. Editorial Paidós. Barcelona, 2005.
- ORWELL, George.  
 1984. Trad. Javier Vásquez Zamora. Salvat Editores. Barcelona, 1980.  
*Rebelión en la granja*. Trad. Javier Vásquez Zamora. Salvat Editores. Barcelona, 1980.
- OXFORD ENGLISH DICTIONARY.  
 “Word of the year 2016”. In:  
<https://en.oxforddictionaries.com/word-of-the-year/word-of-the-year-2016>
- POPPER, Karl Raimund.  
*Conocimiento objetivo: Un enfoque evolucionista*. Trad. Carlos Solís Santos. Ed. Tecnos, 4ª edición, Madrid, 2001.  
*Conjeturas y refutaciones: El desarrollo del conocimiento científico*. Trad. Néstor Míguez. Editorial Paidós Básica, 3ª reimpresión. Barcelona, 1993.  
*La sociedad abierta y sus enemigos*. Trad. Eduardo Loedel. Planeta–Agostini. En dos volúmenes. Obras Maestras del Pensamiento Contemporáneo. Barcelona, 1992.
- SAGAL, Carl.  
*El mundo y sus demonios: La ciencia como una luz en la oscuridad*. Trad. Dolors Üdina. Editorial Planeta. Colección La línea del horizonte. Barcelona, 1997.
- SEARCY, William A. & NOWICKI, Stephen.  
*The Evolution of Animal Communication: Reliability and Deception in Signaling System*. Princeton University Press, New Jersey, January, 2015.
- SEARLE, John Rogers.  
*Mentes, cerebros y ciencia*. Trad. Luis Valdés. Cátedra. Teorema. Madrid, 1985.  
*Actos de habla. Ensayo de filosofía del lenguaje*. Trad. Luis M. Valdés. Planeta Agostini. Cátedra. Obras Maestras del Pensamiento Contemporáneo. Madrid, 1990.
- SIERRA, Francisco & VÁSQUEZ, Miguel (coord.).  
*La construcción del consenso: Revisitando el concepto de propaganda de Noam Chomsky y Edward S. Herman*, Sirianda & Visionnet, España, 2006.
- SOKAL, Alan D.  
 “Transgressing the Boundaries: Towards a Transformative Hermeneutics of Quantum Gravity”.  
*Social Text* N° 46-7, pp. 217-52. Duke University, North Carolina, 1996.
- SOKAL, Alan D. & BRICMONT, Jean.  
*Imposturas intelectuales*. Trad. Joan Carles Guix Viaplana, Editorial Paidós, Colección Transiciones. Barcelona, 1997.
- TAMAYO SOLARES, Franz.  
*Creación de la pedagogía nacional* [1910]. En *Franz Tamayo: Obra escogida*. Selección de Mariano Baptista Gumucio. Biblioteca Ayacucho. Caracas, 1979, pp. 3-107.
- TARSKI, Alfred.  
*La concepción semántica de la verdad y los fundamentos de la semántica*. Trad. Emilio Colombo. Ediciones Nueva Visión, Colección Fichas. Buenos Aires, 1972.

VON BEYME, Klaus.

*Teoría política del siglo XX: De la modernidad a la post-modernidad*. Trad. Jesús Alborés. Alianza Universidad. Madrid, 1994.

ZARATTI SACCHETTI, Francesco.

“Sobre los mitos, la religión y la ciencia: Conocimiento, errores y mentiras dado el orden y el desorden del mundo”. En *Cinco textos sobre la mentira*. Editorial del Instituto de Estudios Bolivianos, La Paz, 2021, pp. 65-77.